



TICO

Biblioteca del



Museo Romántico

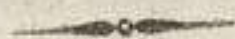


10/11/1964

EL DIAMANTE
DEL CRISTIANO

K.I.
17

**EL DIAMANTE
DEL CRISTIANO.**



EL DIAMANTE
DEL CRISTIANO

Imp. de LLORENS HERMANOS. — 1846.



**EL DIAMANTE
DEL CRISTIANO,**

DEVOCIONARIO COMPLETO

QUE CONTIENE

**el hermoso libro de las Horas Divinas ,
el ordinario de la Misa, el ejercicio del cristiano,
las máximas de santa Teresa , la semana
santa y otras útiles oraciones.**



Barcelona,
LIBRERÍA ESPAÑOLA, CALLE ANCHA.
1846.

EL DIAMANTE

DEL CRISTIANO.

DEVOCIONARIO COMPLETO

QUE CONTIENE

el hermoso libro de las Horas Breves,
el orden de la Misa, el oficio del cristiano,
los mandamientos de santa Teresa, la oración
de los santos y otras muchas oraciones.

García

LIBRERIA ESPAÑOLA. CALLE ANCHAS

1816

BREVE
EJERCICIO DEL CRISTIANO,
Ú
ORACIONES

que conviene rezar todos los dias (*)

AL DESPERTARSE Y LEVANTARSE.

Dios mio, á vos se eleva mi espíritu desde que la luz del dia comienza á alumbrar mis ojos. ¡Ó mi amado

(*) El Ilmo. y Rmo. Señor Don Bernardo Francés Caballero, arzobispo de Zaragoza, concede 80 dias de indulgencia á todos los fieles cristianos que hagan el ejercicio de la mañana ó de la noche, ó le lean para que otros lo hagan; y los mismos á los que aprendan ó enseñen cualquiera de las oraciones

Jesus! Yo os doy mi corazón: quiero ser enteramente vuestro. Desde el amanecer me ocuparé en la consideración de vuestras bondades. Poned en mi boca palabras de alabanza, para que emplee este santo día en cantar la grandeza de vuestra gloria. ¡O luz verdadera! Enseñadme á detestar las obras de las tinieblas: cubridme con las armas de la luz, para que durante el día camine por la senda de la virtud. ¡Ojalá que todos mis caminos se dirijan á la observancia de vuestros mandamientos! Mientras que con mis vestidos cubro mi cuerpo, adornad, Señor, mi alma con el vestido de la inocencia, de la misericordia, de la humildad,

ó actos contenidos en el ejercicio, esperando que los Ilmos. Prelados de las almas que así lo ejecutaren, prestarán su anuencia á tan piadosos deseos.

de la paciencia, de la modestia, de la caridad, y de todas las demás virtudes.

ORACION

Y ACTOS DE VIRTUDES QUE SE DIRÁN
POR LA MAÑANA Y POR LA NOCHE.

Venid, Espíritu Santo Dios, iluminad mi entendimiento, llenad mi corazón, y encended en él el fuego de vuestro amor.

Creo firmemente, Dios mio, que estais presente en este lugar y en todas partes: creo que penetrais los secretos mas ocultos de mi corazón: creo todas las verdades que la Iglesia católica, apostólica, romana, propone á los fieles, como verdades de fé, porque sois Vos mismo, quien las ha revelado. Haced, Señor, que

todas mis obras sean conformes con mi fé.

Espero en Vos, Dios mio, misericordia mia: confio que me concedereis en esta vida la gracia para que no os ofenda, y la gloria despues de la muerte: y lo espero con tanta mayor confianza, quanto que Vos, que sois fiel en vuestras promesas, me lo habeis prometido.

¡O Dios, todo caridad! Os amo sobre todas las cosas: os amo con todo mi corazon, porque sois el sumo bien y el único digno de ser sumamente amado. Amo á mi prójimo como á mí mismo: amo mis enemigos porque Vos así lo quereis, y porque Vos me habeis amado á mí, siendo yo enemigo vuestro por el pecado.

Os adoro, Dios mio, con la humildad y con la sumision con que

una frágil criatura está obligada á adorar á su Criador. Confieso y reconozco que sois el supremo Rey del cielo y de la tierra, el Señor de la vida y de la muerte, y que todas las cosas están sujetas á vuestro imperio.

Gracias os doy, Dios mio, por los infinitos beneficios que me habeis dispensado: os las doy porque me habeis criado á vuestra imágen y semejanza, porque me habeis redimido con la preciosa sangre de vuestro Hijo, y porque me habeis llamado á la admirable luz de vuestra fé. Os las doy por fin, porque entre otros innumerables beneficios habeis derramado hasta ahora sobre mí vuestras misericordias, y librándome esta noche (*por la noche se dirá este dia*) de todos los peligros y males, me habeis conducido

salvo hasta el principio de este día
(*por la noche se dirá hasta la noche*).

En reconocimiento de tantos beneficios os ofrezco, Señor, todo cuanto hay en mí: os ofrezco mi alma con todas sus potencias, mi cuerpo con todos sus sentidos, y todos mis pensamientos, palabras y obras: todo lo dirijo á la mayor honra y gloria de vuestro nombre. Y para que mi ofrecimiento os sea agradable, lo uno á los méritos de vuestro divino Hijo en quien os habeis complacido, para que supla lo que falta á mi miseria, y cubra mis defectos con la abundancia de su caridad.

¡O Dios mio, rico en favor de todos los que os invocan! Suplícoos humildemente que me concedais todas las gracias de que mas necesito para vuestra mayor gloria y para la salud de mi alma. Pero concededme

principalmente que muera la muerte de los justos, y que pueda cantar eternamente con ellos vuestras misericordias.

Y vos, ó santísima Madre de Dios, vírgen inmaculada, á quien he elegido y elijo otra vez para que seais mi especial patrona; alcanzadme el espíritu de vuestro amado Hijo, y la preciosa muerte de los santos.

Vos tambien, santo Angel custodio, á cuya proteccion estoy confiado, dignaos hoy iluminarme, conservarme, regirme y gobernarme.

Y vosotros abogados míos, san N. N. y demás santos de mi devoción, amparad á vuestro cliente, y dirigidme por el camino de la salvación, para que pueda vivir y alegrarme con vosotros, y alabar á Dios por eternidades de siglos. Amen.

Después de estas oraciones se rezará el *Padre nuestro*, *Ave María*, *Credo*, *Salve Regina* y el *Angelus Domini*.

EL ANGELUS DOMINI.

El Ángel del Señor anunció á María, y concibió por obra del Espíritu Santo.

Angelus Domini nuntiavit Mariæ, et concepit de Spiritu Santo.

Dios te salve, María, llena eres de gracia, etc.

Ave María, gratia plena, etc.

He aquí la esclava del Señor; hágase según tu voluntad.

Ecce ancilla Domini: fiat mihi secundum verbum tuum.

Dios te salve, María, etc.

Ave María, etc.

Y el Verbo se encarnó y habitó en nosotros.

Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis.

Dios te salve,
María, etc.

Oracion.

Suplicámoste,
Señor, que derrames tu gracia en nuestros corazones, para que habiendo conocido el misterio de la Encarnacion de tu Hijo, por el misterio de tu Sto. Angel, que se lo anunció á María, podamos por el mérito de su Pasion y Cruz, ser conducidos á la gloria de su Re-

Ave María, etc.

Oremus.

*Gratiam tuam
quæsumus, Domi-
ne, mentibus nos-
tris infunde: ut
qui Angelo nun-
tiantes, Christi Fi-
lii tui incarnatio-
nem cognovimus,
per passionem ejus
et Crucem ad Re-
surrectionis glo-
riam perducamur.
Per Christum Do-
minum nostrum.
Amen.*

surreccion. Te lo
pedimos por el
mismo Jesucristo
nuestro Señor.
Amen.

Todas estas oraciones se rezarán, pudiéndose hacer cómodamente, estando arrodillado, delante de la imagen de un Crucifijo y de la Virgen santísima.

Si las obligaciones del estado de cada cual en particular lo permiten, será muy provechoso permanecer un rato en oracion mental, considerando los inmensos beneficios que Dios nos dispensa continuamente, lo mucho que le debemos, la necesidad que tenemos de sus divinos auxilios para que no le ofendamos en medio de las miserias, aflicciones, tentaciones y peligros de esta vida; y los medios que por nuestra parte hemos de practicar, y la vigilancia con que hemos de vivir, para conservar nuestras almas sin pecado, para alcanzar la paz del corazon prometida á los que guardan la divina ley, y para hacernos dignos de la recompensa eterna despues de esta vida pasajera despues de la cual hemos de permanecer en un continuo combate contra los enemigos del alma.



PARA RECORDAR LA PRESENCIA DE
DIOS.

Quisiera, Dios mio, que ni la luz fuese testigo de mis obras, cuando mis pasiones me arrastran á ofenderos. Pero ¿á donde iré, Señor, que no me siga vuestro Espíritu? ¿Cómo me esconderé de vuestra presencia? Es imposible, porque vos no solo mirais mis actos exteriores, sino que tambien penetrais mis mas ocultos pensamientos y todos los secretos de mi corazon. Huiré pues de todas las ocasiones de pecar, y guardaré vuestros mandamientos y preceptos, puesto que sois testigo de todas mis acciones y de todos mis pasos.

Será utilísimo repetir á menudo esta oracion, y en especial cuando amenaza una

tentacion, ó hay peligro de caer en algun pecado; pues el gran medio para no ofender á Dios, es tener presente que Dios nos está mirando sin cesar.

Esto se podrá hacer muchas veces al dia, en casa ó fuera de ella, y cualquiera que sea el negocio en que uno esté ocupado por medio de esta breve jaculatoria.

Dios mio, mi alma está siempre en tus manos: tomadla: guardadla: que no se separe de vos: que esté siempre unida con vos con los lazos de la caridad.

AL SALIR DE CASA.

O buen Jesus, que sois el camino verdadero: dirigid todos mis pasos para que no me aparte de las sendas de vuestra santa ley: guiadme, Salvador mio, para que mis piés anden siempre por el camino de la paz.

AL ENTRAR EN EL TEMPLO

Dios mio, entro en vuestra santa casa para participar de la abundancia de vuestras misericordias: ¡cuán deliciosa es vuestra morada para el que sabe apreciarla en todo lo que vale! Por esto prefiero, como David, hallarme en vuestro sagrado templo, aunque sea humillado, desconocido y despreciado del mundo, á gozar los placeres y las comodidades terrenas en los tabernáculos de los pecadores. Oidme, Señor, desde vuestro santuario, mientras os dirijo mis humildes plegarias: que vuestros ojos estén abiertos á mis necesidades para socorrerlas: que yo halle en vuestra santa casa la verdadera gloria de los hijos de Dios.

ANTES DE EMPEZAR CUALQUIERA OBRA.

Protesto, Jesus mio, en el acto en que voy á dedicarme al trabajo, que quiero empezar, continuarlo y concluirlo, á mayor honra y gloria vuestra, y en union con la intencion pura y perfecta con que obrasteis en la tierra. Dirigid vos la obra de mis manos, pues de vos me viene toda la suficiencia; bendecid mi trabajo; y haced que todas mis obras así como mis pensamientos y palabras se encaminen al cumplimiento de vuestros justos preceptos.

EN LAS TENTACIONES.

Compadeceos, Señor, de mi frágil naturaleza siempre inclinada al mal: el espíritu tentador con los

atractivos de la concupiscencia de la carne, de la concupiscencia de los ojos, y de la soberbia de la vida, busca ocasion para introducirse en mi alma, y hacerla esclava suya. Levantaos, Dios mio, salvadme, libradme de mis enemigos, no permitais que caiga en la tentacion. Sed para mí como una torre fortificada delante del enemigo: decid á mi alma: *yo soy tu Salvador*: Si vos estais en mi favor, no temeré los males, porque contaré siempre con la prontitud de vuestro socorro.

EN LAS ADVERSIDADES Y AFLICCIONES.

Atended, Dios mio, que estoy anegado en un mar de tribulaciones y angustias: oidme y dadme fuerzas para que no desfallezca. Mi espíritu está pronto á hacer vuestra volun-

tad ; pero mi carne es débil y flaca. ¿No sois Vos mi paciencia y mi fortaleza ? Si es pues , vuestra voluntad que yo padezca tribulaciones y penas , estoy pronto á resignarme : pero aumentad mi paciencia : Vos sois la esperanza de mi alma atribulada ; y vuestra misma bondad me asegura de que á medida que las aflicciones de esta vida penetren mi corazon , vuestros divinos consuelos alegrarán mi alma.

Por la noche , despues de rezada la Oration y actos que se han puesto arriba para la mañana , se hará un breve exámen y se dirá el siguiente :

ACTO DE CONTRICION.

O Padre de misericordia , sed propicio á este pecador. Me pesa de haberos ofendido , porque sois suma-

mente bueno, y digno de ser amado sobre todas las cosas. Renuévo firmemente el propósito, ayudado de vuestra gracia, de no pecar mas, y de huir todas las ocasiones y peligros de pecar.

AL ACOSTARSE.

O buen Dios, haced que mientras yo duerma, mi corazon esté velando: que sea yo preservado de todo mal por vuestros ángeles, á los cuales ordenasteis que me guarden en todos mis caminos. Protesto que mientras estaré entregado al sueño, quisiera adoraros del modo que os adoran vuestros ángeles en el cielo: y ya que la naturaleza exige el reposo de mi frágil y miserable cuerpo, os ofrezco las adoraciones que os tributan los espíritus celestiales,

así como las oraciones, las lágrimas, las mortificaciones y penitencias de todos vuestros siervos que pasan una gran parte de la noche entregados á estos piadosos ejercicios. Aceptad, Dios mio, estos ofrecimientos y deseos de mi corazón, para que de día y de noche no cese de alabar vuestro santo nombre.

ANTES DE ENTREGARSE AL SUEÑO.

En vuestras manos, Señor, encomiendo mi espíritu. ¿Quién sabe si esta misma noche llamaréis á mi alma? Por lo que á mí toca os ofrezco desde ahora el sacrificio de mi vida: disponed de ella: hágase vuestra voluntad y no la mia. La esperanza que tengo en vuestra misericordia me hará descansar y dormir en paz.

OTROS**EJERCICIOS Y ORACIONES**

EN QUE PODRÁ EL CRISTIANO OCUPARSE EN LOS
DÍAS Y HORAS DE CADA DÍA EN QUE LOS DE-
BERES DE SU ESTADO SE LO PERMITEN.

ORACIONES

PARA MOVER LA MISERICORDIA DE DIOS
É INTERESAR Á LOS SANTOS EN FA-
VOR NUESTRO Y DEL PRÓJIMO.

Señor, manifiesta en nosotros los
efectos de tu inefable misericordia:
líbranos de nuestros pecados, y de
las penas que hemos merecido co-
metiéndolos.

Santísima Trinidad, Padre, Hijo

y Espíritu Santo que sois un solo Dios.

R/. Tened piedad de nosotros.

Santa María, Virgen santísima, Madre de Dios.

R/. Rogad por nosotros.

Santos ángeles de nuestra guarda

R/. Rogad por nosotros.

Todos los Santos Angeles y Ordenes celestiales.

R/. Rogad por nosotros.

Señor, libranos de todo mal, de todo pecado, de toda ira, de muerte repentina, y de las asechanzas del demonio. R/. Líbranos, Señor.

Señor, libranos de nuestras malas inclinaciones, y de todo género de vicios. R/. Líbranos, Señor.

Señor, libranos de la muerte eterna en el terrible día de tu juicio.

R/. Líbranos, Señor.

Señor, te rogamos que nos trai-

gas á verdadera penitencia, nos dés la fé, la esperanza, la caridad, la humildad, la paciencia, el desprendimiento de los bienes de este mundo y de las vanidades del siglo, en fin, la perseverancia en una vida buena hasta la muerte.

R/. Oyenos, Señor.

Señor, te rogamos, por nuestro Santo Padre el Papa, por nuestro Obispo, por todos los Prelados y Pastores de la Iglesia, por todos los Sacerdotes y demás ministros inferiores, por todas las personas dedicadas á tu servicio en el estado religioso. R/. Oyenos, Señor.

Señor, te rogamos por el Rey, por el Príncipe, y toda la familia real, por todos los que nos gobiernan con autoridad del Rey, por todos los magistrados, por todos nuestros hermanos ausentes, por todos

los cautivos y afligidos, y generalmente por todos los fieles.

R/. Oyenos, Señor.

Señor, te rogamos por nuestros hermanos, que han tenido la desgracia de haberse criado en la herejía, y que aun no han vuelto al gremio de la Iglesia: te rogamos constantemente que les abras los ojos y les manifiestes mas y mas la verdad.

R/. Oyenos, Señor.

Dios mio que justificas al impío, y no deseas la muerte del pecador, suplicamos humildemente á tu Majestad, protejas, con la continua asistencia de tu gracia, á los que ponen toda su confianza en tu misericordia, para que sirviéndote sin cesar, jamás sean separados de tí por ninguna tentacion. Te lo suplicamos por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amen.

Señor, inflama nuestros corazones y nuestras entrañas con el fuego de tu Santo Espíritu, para que te sirvamos con un cuerpo casto, y seamos siempre agradables á tí por la pureza de nuestras almas. Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amen.

Dios nuestro, haz que siempre estemos vigilantes y sin intermision, porque el demonio anda incesantemente al rededor de nosotros, como leon rugiente, buscando alguna presa para devorarla. Danos, pues, Señor, fortaleza para resistirle, y mantenernos siempre firmes en tu fé, ó Dios, que vives y reinas por todos los siglos. de los siglos. R/. Amen.

Hijo de Dios escúchanos, óyenos y consérvanos por esta noche, y presérvanos de todo pecado. Haz que percibamos los efectos de tu misericordia, nosotros que en tí solo po-

nemos toda nuestra confianza. Atiende á nuestros ruegos y al deseo de nuestros corazones. Nuestros clamores lleguen á tí, que vives y reinas por todos los siglos de los siglos.

R). Amen.

Te suplicamos, Señor, visites esta morada y apartes de ella todas las asechanzas del demonio nuestro enemigo: que habiten en ella tus santos Angeles para conservarnos en paz; y que tu bendicion permanezca siempre sobre nosotros. Por Jesu-
cristo nuestro Señor. R). Amen.

Dios todo poderoso y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos dé una noche tranquila, y un dichoso fin, y nos bendiga y proteja siempre. R). Amen.



PARA PEDIR Á DIOS LA GRACIA DE LA
FUERZA.

¡Dichosa el alma cuya pureza no ha sido jamás manchada por nada! Vuestras miradas, ó Dios mio, se detienen sobre ella con mucho amor: bella á vuestros ojos *como la paloma que descende á la orilla de las aguas, como los tabernáculos de Cedar*, vos la colmais de los mas dulces favores; vos venís á ella, la llamáis á vos y vuestra presencia la llena de gozo. Mientras que pasiones ardientes agitan y atormentan á los hijos del mundo, vos circundais de calma á esta alma querida, la adormeceis en vuestro seno, y decís: *No despertéis á mi buena amada, no turbeis su sueño hasta que ella se despierte por sí misma.* Y cuando

declinan las sombras de esta vida y luce la aurora del día eterno, la esposa entonces se une con el esposo, el verdadero Salomon, y los cielos resuenan con este cántico: Salid, hijas de Sion, salid y ved al rey Salomon coronado con la diadema con que le coronó su madre en el día de sus desposorios, y en el día del júbilo de su corazón. O ¡quién me diera esta amable inocencia! ¡quién me diera esta pureza tan cara á mi Dios! Vos solo lo podeis, Señor, ni yo espero esta gracia sino de vos. Los sentidos del hombre y su pensamiento están inclinados al mal desde la infancia. Reprimid la inclinacion de mi naturaleza corrompida: cread en mí un corazón puro: verted sobre mis labios algunas gotas de ese vino celestial que hace germinar á las vírgenes á fin de que mis deseos desprendi-

dos de la tierra, reposen solo en vos y se sacien eternamente con los beneficios inefables que habeis prometido á los que os aman. R/. Asi sea.

PROTESTA DE AMOR Y FIDELIDAD.

¿Quién podrá de hoy en adelante separarme de Jesucristo? No, Señor, el temor de la muerte no me separará de vos, porque vos sois mi vida: ni el amor de esta vida, porque estoy dispuesto á perderla por vos: ni las potencias del cielo, porque vos sois mas poderoso que ellas, ni las cosas presentes, porque ellas pasan: ni las futuras, porque nada amo en ellas sino á vos: ni la tribulacion, porque vos me consolais: ni las angustias, porque vos dilatais mi corazon: ni el hambre, porque vos me saciais: ni la pobreza, porque vos

me enriqueceis . ni los peligros, porque vos me asegurais : ni la persecucion porque vos me protegeis : ni la cuchilla , ni los tormentos , porque ellos me serán dulces por vuestro amor : ni la esclavitud , porque yo hallaré en vos la verdadera libertad : ni la libertad misma , porque yo quiero ser el esclavo de vuestro amor : ni las criaturas , porque nada me importan en comparacion de vos : ni las vicisitudes de este mundo , ni las astucias de mis enemigos , ni mis propias miserias , porque vos convertireis por mí todos los males en bienes : nó , nada me separará de la caridad de Jesucristo.

EFUSION DE UN CORAZON MOVIDO DE
LA BONDAD DE DIOS.

¡O padre de misericordias , cuán

bueno sois! La malicia del hombre no puede igualar á vuestra bondad paternal. Es verdad que vos teneis aun tesoros de gracias y de paciencia para mí, pobre pecador, que tantas veces he hollado la sangre de vuestro Hijo. ¡Y no estais todavía cansado de esperarme, ó Dios paciente, ó Dios que no quereis castigar demasiado temprano, ó Dios que no podeis resolveros á herir este vaso de arcilla, formado por vuestras manos! Esta paciencia que lisongeaba mi cobardía, me enternece. ¡Ah! ¿seré yo siempre malo, porque vos sois bueno? ¿Es acaso por lo mismo que vos me amais tanto, que me creo yo dispensado de amaros? No, no, Señor, la vista de vuestra paciencia me anima: ya no quiero ser por un solo momento contrario al que me vuelve bien por mal: detesto hasta

las menores resistencias: nada reservo: perezca todo lo que retarda mi sacrificio. No es ya ese *mañana* de una alma cobarde que huye siempre su conversión. *Hoy, hoy mismo*, porque lo que me resta de vida no es demasiado para llorar tantos años perdidos; y yo digo como Saúl: Señor, ¿qué quereis que yo haga?

ORACION UNIVERSAL PARA TODO LO
CONCERNIENTE Á LA SALVACION.

Dios mio, yo creo en vos, pero fortificad mi fé: espero en vos, pero asegurad mi esperanza: os amo, pero redoblad mi amor: me arrepiento de haber pecado, pero aumentad mi arrepentimiento.

Os adoro como á mi primer principio, os deseo como á mi último fin, os doy gracias como á mi bien-

hechor perpetuo, os invoco como á mi soberano defensor.

Dios mio, dignaos arreglarme con vuestra sabiduria, contenerme con vuestra justicia, consolarme con vuestra misericordia, y protejerme con vuestro poder.

Yo os consagro mis pensamientos, mis palabras, mis acciones, mis sufrimientos; á fin de que no piense en adelante mas que en vos, no hable mas que de vos, no obre sino segun vos, y no sufra mas que por vos.

Señor, yo quiero lo que quereis vos, porque vos lo quereis, y tanto como lo quereis.

Ruégoos que ilumineis mi entendimiento, abraseis mi voluntad, purifiqueis mi cuerpo y santifiqueis mi alma.

Dios mio, ayudadme á espiar mis ofensas pasadas, á vencer mis ten-

taciones futuras, á corregir las pasiones que me dominan, y á practicar las virtudes que me convienen.

Llenad mi corazon de ternura por vuestras bondades, de aversion por mis defectos, de zelo por mi prójimo, de menosprecio por el mundo.

Que no me olvide, Señor, que debo ser sumiso para con mis superiores, caritativo para con mis inferiores, fiel para con mis amigos, é indulgente para con mis enemigos.

Venid á mi socorro, para vencer el deleite con la mortificacion, la avaricia con la limosna, la cólera con la dulzura y la tibieza con la devocion.

Dios mio, hacedme prudente en las empresas, animoso en los peligros, paciente en las adversidades y humilde en todos los sucesos.

No permitais que me olvide nunca

de poner atención en mis oraciones, templanza en mis comidas, exactitud en mis empleos y constancia en mis resoluciones.

Señor, inspiradme el esmero de tener siempre una conciencia recta, un exterior modesto, una conversación edificante, y una conducta regular.

Que me aplique incesantemente á domar la naturaleza, á fomentar la gracia, á guardar la ley, y á merecer la salvación.

Dios mio, descubridme cuánta es la pequeñez de la tierra, la grandeza del cielo, la brevedad del tiempo y lo largo de la eternidad.

Haced que me prepare para la muerte, que tema vuestro juicio, que evite el infierno, y que obtenga en fin el Paraiso por Jesucristo nuestro Señor. R/. Así sea.

ADORACION

AL SS. SACRAMENTO.

Señor mio Jesucristo, Hijo de Dios vivo, aquí vengo en compañía de la Santísima Virgen, Angeles, Santos, Santas del Cielo, y Justos de la tierra, á visitaros y adoraros en esta Hostia consagrada, donde creo firmísimamente que estais tan presente, poderoso y glorioso como estais en el cielo.

Suplícoos, Salvador de mi alma, por la sangre preciosa que derramasteis en vuestra Circuncision y en vuestra Santísima Pasion, que ejerciteis conmigo este oficio de salvarme, dándome los dones de la ora-

cion y devocion con vuestra Madre Santísima, junto con la perseverancia, para que acabe esta vida, guiándome á la eterna que gozais en el cielo. Amen.

ORACION DE DESAGRAVIO AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

«O Dios mio, escuchad la oracion que os hago, y que con toda mi alma uno á las de vuestra Iglesia, á las de aquellos justos que Vos mismo habeis escogido, y que no enderezaron á Vos un solo pensamiento que no fuese para la gloria de vuestro divino Hijo, siendo la gloria de aquellos justos el serviros, y su única dicha el amaros; y que sacrificarian mil vidas antes que ofenderos. Bien me reconozco indigno de mezclar á voces tan puras, la de un pecador co-

mo yo: y no espero, Señor, que por el amor de una criatura tan culpable, sea atendida la oracion que os dirijo; pero los méritos de ese Hijo bien amado, y la sangre que ha deramado por mí, y por todos los que se parecen á mí, deben obtener esta gracia de vuestra bondad. ¡O Dios omnipotente! ¡tierno Padre! ¿habriais olvidado tantas injurias y ultrajes como os han hecho, tantos tormentos como habeis sufrido? Y cuando el Salvador del mundo se ha sometido, para complaceros en todo lo que le habeis ordenado, amándonos porque Vos habeis querido que nos amase, ¿vuestras entrañas paternas, todas deshechas en amor por él, no se conmoverian al aspecto de tantos nuevos ultrajes, de que ha sido el objeto, en este inefable misterio, en que cada dia se ofrece aun por nos-

otros á vuestra justicia y á vuestra misericordia? ¿Sufriréis, Señor, que la impiedad y la herejía, reuniendo juntas sus furores, le blasfemen impunemente en el don eucarístico, le persigan, hasta sobre los altares, con sus insolentes desprecios, abatan los templos venerables en que se le adora, y arrojen al Santo de los Santos de su propia casa? ¿Es ese el precio de su amor por nosotros? ¿No bastaba, Dios mio, que mientras vivió en este mundo, hubiese estado en él, como la hez de los hombres, pobre, errante, sin tener una piedra sobre que reclinar su cabeza? ¿Y habrá atrevimiento ahora para arrebatarse esos asilos que él ha levantado para sus amigos, donde los recibe, donde los alimenta con un pan celestial, con un pan que sostiene su flaqueza, y los llena

del ánimo que necesitan en las pruebas y en los trabajos? ¿No ha satisfecho pues bastante con su suplicio y su muerte al pecado con que Adán manchó toda su descendencia? Y cada vez que los hombres os ofenden con nuevos pecados, el Cordero sin mancha, el modelo de toda mansedumbre y de toda caridad, ¿deberá dar por ellos incesantemente nuevas satisfacciones? No lo permitais, ó soberano Monarca del cielo y de la tierra: templad vuestra cólera: que vuestros ojos no miren á nuestros crímenes: que no se detengan sino sobre la sangre que os grita misericordia, y que solo ha corrido para redimirnos. A estos méritos infinitos, dignaos añadir los de su gloriosa Madre, los de los mártires, los de todos los santos, cuya vida entera no ha sido para Vos sino un

agradable y continuo sacrificio. Pero ¡ah, Señor! ¿quién soy yo para atreverme así á pedirlos en nombre de todos? Acabaré como he empezado, reconociendo mi bajeza, mi indignidad, y suplicándoos á Vos, Dios de las misericordias, que perdoneis mi osadía, y que tengais compasion de mí. No considereis mis pecados sin cuento, sino moveos por el ardor de mis deseos: ved las lágrimas tan sinceras que derramo. Yo os lo pido por Vos mismo, ó Dios mio. Tened compasion de tantas almas como se pierden: socorred á vuestra Iglesia: detened el curso de tantos males como la afligen; y haced brillar en medio de las tinieblas que nos rodean, las luces de vuestra eterna verdad.»

PARA CUMPLIR EL ENCARGO DE ENCOMENDAR ALGUNO Á DIOS.

Suplícote, Dios y Señor mio, que á esta persona, y á cuantas se han encomendado á mis oraciones, les des tu gracia y perseverancia en ella. Líbralos de todo mal, perdónales sus pecados, y concédeles lo que te piden, si es para honra tuya, y bien de sus almas, por Cristo Señor nuestro. Amen.

PARA CUANDO DA EL RELOJ.

Bendita sea la hora en que mi Señor Jesucristo encarnó, nació, murió, resucitó y subió á los cielos. Mi buen Jesus, tened misericordia de mí, acompañadme ahora y en la hora de mi muerte. Amen.

CUANDO SE PASARE POR DELANTE DE
UNA IMÁJEN DE CRISTO Ó DE LA
CRUZ.

Adórote, mi Dios, en esta cruz
crucificado, de espinas coronado.
Ruégote, Señor mio Jesucristo, por
la lanzada de tu santísimo costado,
mi buen Jesus de mi alma y de mi
vida, salvador del mundo, no me
dejes morir en pecado.

CUANDO SE VIERE ALGUNA IMÁGEN DE
NUESTRA SEÑORA.

Dios te salve, Hija de Dios Padre.
Dios te salve, Madre de Dios Hijo.
Dios te salve, Esposa del Espíritu
Santo.

Dios te salve, templo y sagrario de
la Santísima Trinidad.

Dios te salve, María Santísima, concebida sin mancha de pecado original.

PARA SUFRIR CON PACIENCIA LAS INJURIAS.

Muy bien me está, Señor, el sufrimiento de este disgusto ó injuria, para aprender de Vos. Sea por vuestro amor en memoria de lo que pasasteis por mí, siendo tan sumamente justo, poderoso y santo. Sufrísteislo, Señor Dios mio, por darme por ejemplo: yo lo merezco. Y cuando no lo mereciera, es vuestra voluntad que lo padezca. Solo á Vos se deben las alabanzas, las honras y los loores, y no á criaturas humanas.

VIENDO Á ALGUN DESGRACIADO.

Bendito seais, mi Dios, alabado



de todas las criaturas, porque me habeis hecho sano, y me habeis dado lengua para que os conozca. Conservadme estas potencias y sentidos para que os lo sepa agradecer y servir.

ORACION Á MARÍA SANTÍSIMA.

¡O Señora mia, santísima Madre de Dios! muy confiado en la protección de tu bendita sombra y fidelidad, y en tu singular custodia, y en los senos anchurosísimos de tu misericordia, te encomiendo hoy, y cada día, y en la hora de mi muerte, mi alma y mi cuerpo, y pongo en tus manos toda mi esperanza, todo mi consuelo, todas mis angustias y miserias, hasta el fin de mi vida; para que por tu intercesion y por tus méritos, se dispongan y encaminen

todas mis cosas y obras á tu voluntad: y te suplico, que con el amor, afecto y devocion, con que celebro el misterio de tu santísima Concepcion y Natividad, me le aceptes en tu gracia; y el premio que me des sea el librarme de los peligros que me pueden dañar el alma y cuerpo, para conseguir la gloria que por tus méritos gozas con tu Hijo. Amen.

ORACION AL ÁNJEL DE LA GUARDA.

Santo Angel, mi guía celestial, á quien tantas veces he contristado con mis pecados, y ahuyentado con mis crímenes, no me abandoneis, yo os lo ruego, en medio de los peligros: no me retireis vuestro apoyo: no me dejéis expuesto sin defensa á los tiros de un enemigo tan astuto como cruel: no me perdais de vista

un solo instante: sino que vuestras amables inspiraciones dirijan y fortifiquen mi alma: reanimen mi corazón desfallecido y casi apagado, porque está sin amor: comunicadme alguna chispa de las llamas suaves y puras que os abrasan, á fin de que, cuando llegue al término de esta vida tan corta y miserable, pueda en vuestra compañía y la de todos los ángeles, obtener la vida eterna, y ver sin cesar á Jesus mi Redentor, amarle, alabarle y bendecirle. As sea.

MÁXIMAS SALUDABLES

PARA LA CONDUCTA DE LA VIDA ESPIRÍTUA

sacadas de la sagrada Escritura, de las obras de santa Teresa y otros santos.

Ama á Dios de todo corazón, y

por él dá tu alma, y á tu prójimo, y cumplirás con la ley de Dios.

Honra y obedece á los sacerdotes y á los mayores, y serás honrado de Dios y de ellos.

Sufre con paciencia por Dios, pobreza, enfermedad, trabajos y afrentas, y quedarás premiado.

Haz bien con voluntad á tu amigo y á tu perseguidor, y se te rendirán á tí, y el bien que hicieres no sea por respetos humanos, si quieres de Dios la paga.

Busca y guarda soledad, silencio y templanza contigo y con los demás: que quien escusa la ocasion evita el pecado.

Oye y pon por obra las palabras de Dios, las santas inspiraciones, los santos consejos: y serás sabio y santo.

Procura ser y parecer honesto,

prudente, devoto; y parecerás bien á Dios y al mundo.

No jures si no es con verdad, con necesidad y justicia, mirando con prudencia por qué juras, y lo que juras, y serás tenido por verdadero; y si lo tienes por costumbre, la perderás, diciendo cada vez: Salvador mio, enfrenad mi lengua, para que no se ocupe sino en alabaros. Pésame de haberos ofendido, por ser quien sois, tened misericordia de mí.

Quien quisiera aprender prudencia sin que se la enseñen, acútese á sí de lo que le pareciere mal en otro. Maestro será de sí mismo quien las faltas ajenas tomare por su espejo.

No seas maldiciente á tí ni á otros, que es empeñar ó vender el alma, y es la ocasion donde se halla mas pronto el demonio, para tomar posesion de lo que ofrecen, que

suele acontecer á los que tienen este vicio.

Trata á todos con buen semblante y buenas palabras, y serás amado de todos. Gobernar, ó mandar con afabilidad, respeto y cariño, á tu familia y á gente de tu cargo, es prudencia, porque es obligarles con la estimacion: y advierte, que el saber mandar obliga al amor de la ejecucion, y á los respetos del que manda la prontitud del obedecer.

No vuelvas mal por mal, ni con palabras, ni con obras, ni con deseo de venganza, que Dios la tomará por tí.

Lo que no quieras para tí, no lo hagas ni lo trates con nadie: juzga tu corazon por el ageno.

No seas fácil en creer lo malo que oyeres, ni en decir lo que no sabes de cierto, que es liviandad.

No seas ligero en prometer, que es perder la libertad, ni en conceder lo que te se pide, que es tener de que arrepentirte.

No seas fácil en determinarte y resolverte, que te pones á peligro de errar, ni airarte de poco, que es especie de locura.

Por cobarde que sea el enemigo, es para temer, porque lo que le falta de valor se arma de traicion, y busca la ocasion del descuido: y mas peligrosa es una asechanza escondida ó disimulada, que dos enemigos declarados: y para hacer mal, el mas ruin es mas á propósito.

No hables demasiado, que quien habla mucho yerra en mucho, y da indicios de saber poco. No hay cosa de mas peligro ni de menos autoridad que la demasía de palabras.

No digas á nadie palabras que le

ofendan, que quien dice lo que quiere oye lo que no quiere.

Habla de todos en ausencia, como tú quieres que hablen de tí, que la ganancia de la buena lengua es que ninguno hable mal de quien dice de todos bien.

Sé muy amigo de los pobres, y ténles mucha lástima: duélete de sus trabajos, y desea el remediarlos.

La avaricia en los ricos no es mas que una miserable pobreza alhajada. Quien no hace bien de su caudal, no es mas que depositario de su heredero, que desea que muera para gozárlo, cuyo llanto es máscara de risa, adornada de hipocresía fúnebre.

Guarda con cuidado tu corazon, tu boca, tus sentidos y secretos, y vivirás con sosiego. No hables aquello que despues te ha de pesar de haberlo dicho.

El secreto es llave de la cordura; ¿como quieres que tu amigo guarde el secreto, si á tí que te importa no le guardas?

No figues, ni echas á plaza lo que otro hizo ó dijo, procurando deslucirle, mas que te desluces tú, murmurando de él.

No digas gracias, ni truhanerías que causen menosprecio, que solo caen bien en los niños.

No te burles de manos, que es dar muestras de incapaz, y es muy feo á los ojos de todos, y escusarás los grandes daños que de ello se originan; y advierte que quien no hace burlas no las sufre.

Sé muy cortés con todos, aunque sean muy inferiores; que si es honra para el que la recibe, mas lo es para el que la hace.

No seas porfiado en cosas de poca

monta, que mas vale el discreto ceder, que el necio porfiar.

Nunca des tu consejo á conveniencia, ó á fin particular, sino antes en primer lugar al bien comun.

No desees saber ni preguntar faltas de tu prójimo, que muchas tiene cada uno en sí, y solo Dios es el que las ha de juzgar.

En todas las ocasiones que te hallares, considérate interiormente el menor, el mas pobre y el mas humilde. Dice el Espíritu Santo: bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los Cielos.

No tengas odio á quien te ha hecho algun mal. Necia cosa es pecar tú por aborrecer al que pecó, y no se ha de castigar un pecado con otro.

El sobrescrito de la vanidad es el ornato de los vestidos y galas supér-

fluas; no es entendido quien gasta mas de lo que puede, y se empobrece por parecer rico.

En tus calamidades acuérdate que eres hombre y pecador, que las tienes merecidas, y las llevarás con paciencia: y si atiendes á las ajenas, no te parecerán grandes las tuyas. Pocos son los que se tienen por desgraciados sino es comparándose con los mas dichosos. La desgracia comun es consuelo, y la miseria que ve otra mayor, pierde el nombre de lo que es.

Cada uno viva contento en el estado que Dios le ha puesto, porque así es su voluntad; y guarde religion, que siendo así tienen bien en que merecer.

El espíritu del hombre se parece á una tierra que, aunque fértil, no produce sin embargo, cuando no

está cultivada, mas que zarzas y espinas.

No hables sino con estimacion y respeto de todas las personas de piedad.

Cuando esteis con muchas personas, habla siempre poco.

En todo lo que hagais, en todos los negocios que trateis, conducios con grande modestia.

No disputeis jamás, y principalmente sobre cosas de poca importancia.

Hablad á todo el mundo con un aire cándido y sereno.

Evitad la burla sobre cualquiera asunto que se quiera.

No reprendais á nadie sino con discrecion, con humildad, y con una confesion secreta de vuestros propios defectos.

Procurad acomodaros siempre al

humor de las gentes con quienes tengais ocasion de tratar; con los que son de un carácter alegre, tened alegría: participad de la tristeza de los que son tristes: en fin, prestaos enteramente á todos para ganarlos á todos.

No habéis jamás sin haber antes reflexionado maduramente, y sin haber pedido á Dios su asistencia, á fin de que nada de cuanto digais pueda desagradarle.

A no haber una razon poderosa de hacerlo no os escuseis jamás.

No digais nunca de vosotros mismos nada que pueda merecer ó atraer alguna alabanza: nada, por ejemplo, de lo que toca al nacimiento, á las virtudes, al saber, á menos que en ello no pueda el prójimo hallar alguna ventaja: y aun entonces no hables de esas cosas sino con humil-

dad, considerándolas como dones que debeis á la bondad de Dios.

Cuidad de que no haya nunca exageracion en vuestras palabras: decid moderadamente lo que pensais.

Mezclad siempre algo de espiritual y edificante en las conversaciones en que tomeis parte, á fin de evitar palabras inútiles y cualesquiera contestaciones desagradables.

No asegureis jamás nada, sin estar vosotros mismos bien asegurados.

No os metais nunca á decir vuestro modo de pensar en cualquiera cosa que sea, á menos que no os lo pidan ó que la caridad os obligue á ello.

Cuando hable alguno delante de vosotros de cosas buenas y edificantes, escuchadle con la humildad de un discípulo, y sacad provecho de lo que haya dicho.

Descubrid al confesor vuestras tentaciones, vuestras penas, todas vuestras flaquezas, á fin de que os ayude con sus consejos, y que os indique los remedios para curarlas.

En todo lo que hagais, obrad como si Dios estuviera presente á vuestras acciones. Así el alma hace grandes progresos en la virtud.

No escucheis á los que dicen mal de otro: guardaos tambien de decirlo nunca vosotros, si no es de vosotros mismos. Este es tambien otro medio de adelantar en la perfeccion.

No dejeis nunca de referir á Dios todo cuanto hagais, y á él únicamente, ofreciéndole hasta vuestras mínimas acciones y suplicándole que las dé suceso en honor suyo y de su gloria.

No os entregueis nunca á excesos de alegría: si teneis motivo de re-

gocijo, que este sea suave, humilde, modesto y edificante.

Consideraos siempre como los últimos de todos, como los servidores de los demás: ved al mismo Jesucristo en cada uno de vuestros hermanos: así no os costará nada el respetar á los que debeis respeto, y con todos mantendreis la concordia.

Estad siempre tan dispuestos á practicar la obediencia, como si Jesucristo mismo os hablase por boca de los que son superiores á vosotros con una autoridad legítima.

A cada hora, y en todas vuestras acciones, examinad vuestra conciencia; hacedlo de manera que no se os pase ninguna de vuestras faltas; y con el auxilio de Dios procurad corregiros de ellas. Rápidamente se llega á la perfeccion marchando por este camino.

Nunca os metais á escudriñar las imperfecciones de los demás: pensad solo en sus virtudes: haced lo contrario por lo que respeta á vosotros: no penseis sino en vuestros defectos propios.

Estad siempre animados de un vivo deseo de sufrir por Jesucristo en todas las cosas y en cuantas ocasiones puedan presentárseos.

Si por la mañana habeis hecho alguna meditacion útil, no dejeis de tenerla presente en vuestro pensamiento durante todo el dia. Habituaos á esta práctica y vereis que gran ventaja sacais de ella.

Conservad cuidadosamente en vuestro corazon aquellos sentimientos decorosos que os vienen de Dios: poned en práctica todos los buenos deseos que os inspira en la oracion.

Huid siempre cuanto os sea po

sible la singularidad; porque es un mal muy peligroso en toda especie de sociedad.

Considerad en todas las cosas que Dios ha criado la sabiduría de su providencia: y que sean todas para vosotros un motivo de dirigirle vuestras alabanzas y acciones de gracias.

Desapegad vuestro corazon de todas las cosas mundanas, buscad á Dios y le hallaréis.

Ocultad con cuidado vuestra devocion; y por lo demás no mostreis jamás en lo exterior sino lo que verdaderamente sentís en lo interior. Por lo que hace á las costumbres, no hagais nunca cosa que no pueda hacerse delante de todo el mundo.

Evitad el hacer nunca comparaciones entre personas, porque toda comparacion es odiosa.

Cuando os dén algunas reprimen-

das los que tienen autoridad sobre vosotros, recibidlas con tanta humildad interior como exterior; y rogad á Dios por el que os reprende.

Guardaos de mostrar curiosidad en aquellas cosas que no importan: no habéis ni os cuideis de ellas.

Representaos á vuestros ojos vuestra vida pasada, para hacer de ella el asunto de vuestras lágrimas: pensad en vuestra tibieza presente, y en las virtudes que os faltan para hacerlos dignos del cielo. Así os mantendréis siempre en el temor, y este modo de obrar producirá excelentes frutos.

No ceséis nunca de humillaros y de mortificaros en todas las cosas hasta la muerte.

Acostumbraos á hacer á todas horas actos multiplicados de amor, porque tienen la virtud de inflamar

y enternecer el corazón. Practicad asimismo actos de todas las demás virtudes.

Ofreced todos vuestros pensamientos y todas vuestras acciones al Padre eterno, uniéndoos á los méritos de nuestro Señor Jesucristo.

Sed suaves con los otros, y rigurosos con vosotros mismos.

En los días consagrados á las fiestas de los santos, considerad cuales han sido sus virtudes, y rogad al Señor que os las dé.

Cuidad muchísimo todas las noches de hacer el exámen de vuestra conciencia.

En los días que tengais la dicha de comulgar, representaos en las oraciones que precedan á vuestra comunión, que siendo como sois una criatura tan miserable, vais sin embargo á recibir á Dios mismo en

vuestro pecho. En las que sigan, pensad en la inesplicable dicha que habeis tenido de ser visitado por él.

Cuando os sintais coléricos, no reprendais á los inferiores que hayan cometido alguna falta. Esperad que se haya pasado vuestra cólera, y entonces vuestra reprension podrá ser útil.

Confirmaos sin cesar en el temor del Señor, que es el que produce en las almas la compuncion y la humildad.

Considerad atentamente cuanta inconstancia hay en las afecciones de los hombres, y cuan poco hay que fiarse en ellas: así pues estableced vuestra confianza en Dios, que es el único que no se muda.

No dejéis de pedir á Dios, cada vez que recibais la santa comunion, alguna gracia particular, por conse-

cuencia de esa grande misericordia que así le hace visitar vuestra alma, y establecer en ella su morada.

Quando os halleis en la turbacion y en la tristeza, guardáos de abandonar por eso vuestras prácticas acostumbradas de buenas obras, sean de oracion, sean de penitencia; porque eso seria ceder al espíritu de las tinieblas, que no os fatiga con vanas inquietudes, sino para estraviaros de esas prácticas saludables. Al contrario, haced mas entonces que antes, y vereis al Señor muy pronto venir á socorreros.

Acordaos que no teneis mas que una alma: que solo morireis una vez: que no teneis sino una vida cuya duracion es corta; y que no hay mas que una gloria cuya duracion es eterna. Este pensamiento os desaficionará de muchas cosas.

Que vuestro deseo sea solo de ver
 á Dios: vuestro temor de perderle:
 vuestro dolor de no poseerle aun:
 vuestra alegría de todo lo que pue-
 da acercaros á él ; y vosotros vivi-
 reis en un grande reposo.

Y sobre todo pido que se te quede
 esto en la memoria:

Mira la causa, porque
 Dios siempre te mira,
 Y si le quieres gozar,
 Mira bien al buen obrar.

No pienses aquello que Cristo no
 pensara.

No digas aquello que Cristo no
 dijera.

No hagas aquello que Cristo no
 hiciera.

Haz aquello que quisieras
 Haber hecho cuando mueras,
 Y pues cuanto el mundo alaba,
 Todo para en sepultura,

No quieras bien que no dura,
Ni temas mal que se acaba.
Aparta, Señor, de mí
Lo que me aparta de tí,
Para hacer lo que tu quieres,
Y querer lo que tu haces;
Que es el fin de nuestras paces.

Advertencia. Estas máximas podrán servir de consideración en las ocasiones en que el cristiano pueda dedicarse á la oración mental.

BENDICION DE LA MESA.

EL PADRE DE FAMILIA Ó SUPERIOR DE
LA MESA DIRÁ:

Benedicid, Señor, á nosotros y al alimento que vamos á tomar y hemos recibido de vuestra divina providencia; por nuestro Señor Jesucristo. R/. Amen.

Bendicion. El Rey de la eterna gloria nos haga participantes de la mesa celestial. *R/*. Amen.

DESPUES DE COMER.

Os damos gracias por todos vuestros beneficios, Dios omnipotente, que vivís y reináis en los siglos de los siglos. *R/*. Amen. *Kyrie eleison, Christe eleison, Kyrie eleison. Padre nuestro.*

Y. Y no nos dejes caer en la tentacion.

R/. Mas libranos de mal. Amen.

DEL SANTO

SACRIFICIO DE LA MISA.

Siendo la Misa el sacrificio de la ley de gracia que tanto honra y glorifica á Dios, que tanto regocija á los santos, que tanto alivia las penas de las almas del purgatorio, y tantas bendiciones y gracias derrama sobre los fieles vivientes, no puedes ocuparte en obra mas santa, mas piadosa y mas meritoria que la asistencia á este incruento y tremendo sacrificio, que representa la passion y muerte de nuestro Señor Jesucristo, y contiene real y sustancialmente su cuerpo y sangre bajo las especies de pan y vino: pero para asistir dignamente á una ceremonia tan augusta, es necesario que te dispongas por medio de afectuosas emociones y de puros deseos; que te acerques con veneracion al altar, para rendir homenaje á la Magestad divina, darle gracias por sus in-

mentos beneficios, y pedirle el perdon de tus pecados; y que guardes todo el recogimiento y toda la atencion que exige un misterio tan sagrado.

Conviene que sepas que

El sacerdote revestido, representa á nuestro divino Redentor en su santa pasion.

El amito significa la corona de espinas que pusieron á Jesucristo en la cabeza. Asimismo representa el paño con que le vendaron los ojos para mofarle, dándole golpes y diciéndole: *Adivina quien te dió.*

Et alba significa la vestidura blanca que le pusieron en casa de Herodes teniéndole por loco.

El cíngulo, la cuerda con que le ataron a prenderle en el huerto.

La estola, la cuerda que le echaron al cuello cuando le llevaron preso á Jerusalem.

El manípulo, la cuerda con que le ataron á la coluna para azotarle.

La casulla, la vestidura de púrpura que le pusieron en casa de Pilato, estando coronado de espinas, para befarle como á rey de burlas.

El altar con el ara consagrada, representa el monte Calvario, donde fué crucificado.

La cruz significa la en que murió.

Los corporales, la palia y los manteles significan la sábana en que fué envuelto.

El cáliz representa su sepulcro.

La patena, la losa con que cerraron el sepulcro.

La hostia y el vino significan el cuerpo y la sangre de Jesucristo, en que se han de convertir en la consagración.

El agua que el sacerdote echa en el cáliz, representa la que salió del costado de nuestro Redentor, por la lanzada que le dió uno de los soldados.

ORACION PARA ANTES DE LA MISA.

¡O amantísimo Dios mio! yo deseo ardientemente asistir al sacrosanto sacrificio de la Misa para tributar á tu divina Magestad el supremo homenaje que le es debido; para expresarte mi profundo reconocimiento por los innumerables beneficios que recibo incesantemente de tu bondad infinita; para pedirte con todo el fervor de mi corazón contrito la remision de mis pecados, y para alcanzar de tu inmensa piedad todos los socorros necesarios á la salud de mi alma y de mi cuerpo; que espero me concederás por los méritos de tu Unigénito Jesucristo, que quiere ser él mismo el sacerdote y la víctima de ese adorable sacrificio.

LITURGIA,

Ó LO QUE ORDINARIAMENTE SE DICE EN
EL SANTO SACRIFICIO

DE LA MISA.

El sacerdote estando al pié del altar, se santigua, y dice lo que sigue, alternando con los ministros.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.
Me acercaré al altar de Dios.

R/. Al Dios que llena de alegría mi juventud.

ÿ. Júzgame tú, ó Dios, y toma en

In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti.
Amen. Introibo ad altare Dei.

R/. Ad Deum, qui lætificat juventutem meam.

ÿ. Judica, me, Deus, et discerne causam

tus manos mi causa: líbrame de una gente impía, y del hombre inicuo y engañador.

R/. Pues que tú eres, ó Dios, mi fortaleza, ¿por qué me has desechado de tí, y por qué he de andar triste, mientras me aflige mi enemigo?

ψ. Enviame tu luz y tu verdad, *tu gracia y socorro*: estas me han de guiar y conducir á tu monte santo, hasta tus tabernáculos.

R/. Y me acercaré al altar de Dios, al Dios que llena de alegría mi juventud.

meam de gente non sancta: ab homine iniquo et doloso erue me.

R/. Quia tu es, Deus, fortitudo mea: quare me repulisti? et quare tristis incedo, dum affligit me inimicus?

ψ. Emitte lucem tuam et veritatem tuam: ipsa me deduxerunt, et adduxerunt in montem sanctum tuum, et in tabernacula tua.

R/. Et introibo ad altare Dei: ad Deum, qui lætificat juventutem meam.

Y. Cantaré tus alabanzas con la cítara, ó Dios, ó Dios mio. ¿Por qué estás tú triste, ó alma mia? y por qué me llenas de turbacion?

R]. Espera en Dios; porqué todavía he de cantarle alabanzas, *por ser él el Salvador, que está siempre delante de mí, y el Dios mio.*

Y. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R]. Como era en el principio, así ahora, y siempre, y en los siglos de los siglos. Amen.

Y. Confitebor tibi in cithara, Deus, Deus meus. Quare tristis es anima mea? et quare conturbas me?

R]. Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi: salutare vultus mei, et Deus meus.

Y. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.

R]. Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in sæcula sæculorum. Amen.



CONFESION.

La Misa, cuando es de difuntos, y durante el tiempo de Pasion, comienza aquí.

ŷ. Me acercaré al altar de Dios.

R/. Al Dios que llena de alegría mi juventud.

ŷ. Nuestro auxilio está en el nombre del Señor.

R/. Que hizo cielos y tierra.

El sacerdote dice la Confesion general, y los ministros responden:

Dios todopoderoso tenga miseri-

ŷ. Introibo ad altare Dei.

R/. Ad Deum, qui lætificat juventutem meam.

ŷ. Adjutorium nostrum in nomine Domini.

R/. Qui fecit cœlum et terram.

Misereatur tui omnipotens Deus, et di-

cordia de tí, y perdonados tus pecados, te conduzca á la vida eterna.

ŷ. Amen.

Yo pecador me confieso á Dios todopoderoso, á la bienaventurada Virgen María, al bienaventurado san Miguel arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, á los santos apóstoles san Pedro y san Pablo, á todos los santos, y á tí, padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. Por tanto ruego á la

missis peccatis tuis, perducatur te ad vitam eternam.

ŷ. Amen.

R/. Confiteor Deo omnipotenti, beatæ Mariæ semper Virgini, beato Michaeli archangelo, beato Joanni Baptistæ, sanctis apostolis Petro et Paulo, omnibus sanctis, et tibi, pater, quia peccavi nimis cogitatione, verbo, et opere, mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa. Ideo precor beatam Ma-

bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, á los santos apóstoles san Pedro y san Pablo, á todos los santos, y á tí, padre, que oreis por mí á Dios nuestro Señor.

ψ. Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, y, perdonados vuestros pecados, os conduzca á la vida eterna.

R/. Amen.

ψ. El Señor omnipotente y misericordioso nos conceda el perdón,

riam semper Virginem, beatum Michaellem archangelum, beatum Joannem Baptistam, sanctos apostolos Petrum et Paulum, omnes sanctos, et te, pater, orare pro me ad Dominum Deum nostrum.

ψ. Misereatur vestri omnipotens Deus, et dimissis peccatis vestris, perducatur vos ad vitam æternam. R/. Amen.

ψ. Indulgentiam, absolutionem, et remissionem peccatorum nostrorum tribuat no-

la absolucion y remision de nuestros pecados.

R/. Amen.

ŷ. Dios mio, si te vuelves hácia nosotros nos darás vida.

R/. Y tu pueblo se regocijará en tí.

ŷ. Señor, haznos sentir los efectos de tu misericordia.

R/. Y dános tu salvacion.

ŷ. Señor, oye mi oracion.

R/. Y llegue á ti nuestro clamor.

ŷ. El Señor sea con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

ŷ. Oremos.

bis omnipotens et misericors Dominus.

R/. Amen.

ŷ. Deus, tu conversus vivificabis nos.

R/. Et plebs tua lætabitur in te.

ŷ. Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam.

R/. Et salutare tuum da nobis.

ŷ. Domine, exaudi orationem meam.

R/. Et clamor meus ad te veniat.

ŷ. Dominus vobiscum.

R/. Et cum spiritu tuo.

ŷ. Oremus.

Sube el sacerdote al altar, y dice:

Rogámoste, Señor, que borres nuestras iniquidades, para que podamos entrar con pureza de corazón en el santuario. Por Cristo nuestro Señor. Amen.

Besa el altar, diciendo:

Rogámoste, Señor, por los méritos de tus santos, cuyas reliquias yacen aquí, y de todos los demás bienaventurados, que te dignes perdonarme todos mis pecados. Amen.

Aufer à nobis, quæsumus, Domine, iniquitates nostras, ut ad sancta sanctorum puris mereamur mentibus introire. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Oramus te, Domine, per merita sanctorum tuorum, quorum reliquiæ hinc sunt, et omnium sanctorum, ut indulgere digneris omnia peccata mea. Amen.

El sacerdote va al lado de la Epístola, y dice el Introito del día. Luego vuelve al medio del altar, y dice:

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Kyrie eleison.

Kyrie eleison.

Kyrie eleison.

Christe eleison.

Christe eleison.

Christe eleison.

Kyrie eleison.

Kyrie eleison.

Kyrie eleison.



KIRIES.

Luego dice el siguiente cántico, que se omite en las misas de difuntos, y en los días en que el color es morado.

Gloria á Dios en las alturas. Y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad. Te alabamos. Te bendecimos. Te adoramos. Te glorificamos. Te damos gracias por tu grande gloria. Señor Dios, rey de los cielos. Dios Padre omnipotente. Señor, Hijo unigénito de Dios, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre. Tú que qui-

Gloria in excelsis Deo. Et in terra pax hominibus bonæ voluntatis. Laudamus te. Benedicimus te. Adoramus te. Glorificamus te. Gratias agimus tibi, propter magnam gloriam tuam. Domine Deus, rex cœlestis, Deus Pater omnipotens. Domine, Fili unigenite, Jesu Christe. Domine Deus, Agnus Dei, Filius Patris. Qui tollis peccata mundi, miserere nobis. Qui tollis peccata mundi, suscipe deprecationem nostram. Qui sedes

tas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo, admite nuestra deprecacion. Tú que estás sentado á la diestra del Padre, ten misericordia de nosotros. Porque tú eres el solo Santo, tú el solo Señor, tú el solo Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amen.

El sacerdote, vuelto hácia el pueblo, dice:

El Señor sea con vosotros.

ñ. Y con tu espíritu.

ad dexteram Patris, miserere nobis. Quoniam tu solus Sanctus, tu solus Dominus, tu solus Altissimus, Jesu Christe, cum Sancto Spiritu in gloria Dei Patris. Amen.

Dominus vobiscum.

ñ. Et cum spiritu tuo.

El sacerdote va al lado derecho del altar, donde dice la Colecta, que por lo comun es diferente todos los dias, al fin de la cual responden los ministros: Amen.

ORACION

QUE PUEDEN BEZAR LOS ASISTENTES MIENTRAS
EL SACERDOTE DICE LA COLECTA.

Con todo mi fervor, Dios mio, uno mi voz á la de la Iglesia, que te ruega por boca del sacerdote, para pedirte lo que ella te pide. Dignate concederme tu dulcísimo amor, el perdón de todos mis pecados, una ardiente caridad para con mi prójimo, y las virtudes que debo practicar en mi estado. Óyeme, Señor; te lo pido por los merecimientos de tu adorado Unigénito Jesucristo, que contigo, y el Espíritu Santo,

vive y reina en los siglos de los siglos. Amen.

Luego el sacerdote dice la Epistola y el Gradual, que tambien suelen ser diferentes todos los dias.

ORACION

PARA MIENTRAS EL CELEBRANTE DICE LA
EPÍSTOLA.

Tú, Señor, que hablaste á los hombres por medio de los profetas y de los apóstoles, haz que oiga con sumision tu santa palabra, que la comprenda mi entendimiento entorpecido por el pecado, y que, penetrando en mi corazon sea el blanco de todos mis deseos, y la norma de mis costumbres.



EPÍSTOLA.

Al fin de la Epístola, responden los ministros.

Deo gratias.

Demos gracias á Dios.

ORACION

PARA MIENTRAS EL SACERDOTE DICE EL
GRADUAL.

Tú, Dios mio, que iluminas á los que andan descaminados, á fin de que puedan volver al sendero de la virtud, haz que los regenerados por el agua del bautismo rechacen todo lo que se opone al augusto nombre de cristiano, y cumplan perfectamente con los deberes de tan santa religion. Amen.

El sacerdote vuelve al medio del altar, donde, inclinado algun tanto, dice:

Purifica mi corazon y mis labios, ó Dios omnipotente, como purificaste los del profeta Isaías con un carbon encendido: dignate, por tu grata misericordia, purificarme á mí del mismo modo, para que pueda anunciar dignamente tu santo Evangelio. Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

Dáme, Señor, tu bendicion.

El Señor esté en mi corazon y en

Munda cor meum, ac labia mea, omnipotens Deus, qui labia Isaiaë Prophetæ calculo mundasti ignito: ita me tua grata miseratione dignare mundare, ut sanctum Evangelium tuum digne valeam nuntiare. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Jube, Domine, benedicere.

Dominus sit in corde meo, et in labiis

mis labios, para que anuncie digna y competentemente su Evangelio. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Va al lado del Evangelio, y dice:

El Señor sea con vosotros.

R). Y con tu espíritu.

ψ. Principio ó continuacion del santo Evangelio segun san N.

R). Gloria á tí, Señor.

meis, ut digne et competenter anuntiem Evangelium suum. In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.

Dominus vobiscum.

R). Et cum spiritu tuo.

ψ. Initium *vel* Sequentia sancti Evangelii secundum N.

R). Gloria tibi, Domine.

ORACION

PARA MIENTRAS EL CELEBRANTE LEE EL
EVANGELIO.

Dígnate, amantísimo Redentor mio, derramar en mi alma tu divina gracia, para que mi entendimiento alcance perfectamente las eternas verdades de tu santo Evangelio, mi corazón las anteponga a todo lo mas brillante y seductor que ofrece la tierra, y mis labios sepan defenderlas en todas partes, hasta con inminente peligro de mi vida.



EVANGÉLIO.

Al fin del Evangelio, responden los ministros.

Loor á tí, Jesucristo.

El sacerdote besa el Evangelio, y dice:

Por las palabras del Evangelio sean borrados nuestros pecados.

Vuelve al medio del altar, y dice:

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, criador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas visibles é invisibles. Y en un solo Señor Jesu-

Laus tibi, Christe.

Per Evangelica dicta deleantur nostra delicta.

Credo in unum Deum, Patrem omnipotentem factorem cœli et terræ, visibilium omnium, et invisibilium. Et in unum Dominum Jesum Christum, Filium Dei unigéni-

cristo, Hijo unigénito de Dios, y nacido del Padre ántes de todos los siglos: Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de Dios verdadero, engendrado, no hecho, consustancial al Padre, por quien fueron hechas todas las cosas. El cual por nosotros los hombres y por nuestra salvacion bajó de los cielos. Y encarnó por obra del Espíritu Santo en las puras entrañas de la Vírgen María, Y SE HIZO HOMBRE. Fué tambien por nosotros crucificado bajo el poder de Poncio Pilato, padeció, y fué

tum. Et ex Patre natum ante omnia sæcula. Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero. Genitum, non factum, consubstantialem Patri: per quem omnia facta sunt. Qui propter nos homines, et propter nostram salutem descendit de cœlis. Et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine: ET HOMO FACTUS EST. Crucifixus etiam pro nobis; sub Pontio Pilato passus, et sepultus est. Et resurrexit tertia

sepultado. Y resucitó al tercero día según las Escrituras. Y subió al cielo, donde está sentado á la diestra de Dios Padre. Y ha de venir segunda vez con gloria á juzgar á los vivos y á los muertos; y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y vivificador: el cual procede del Padre y del Hijo. Y con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado; que habló por boca de los Profetas. Y creo en la Iglesia que es una, Santa, Católica y Apostólica. Confieso un solo bau-

die secundum Scripturas. Et ascendit in cœlum: sedet ad dexteram Patris. Et iterum venturus est cum gloria, judicare vivos et mortuos: cujus regni non erit finis. Et in Spiritum Sanctum; Dominum et vivificantem: qui ex Patre Filioque procedit. Qui cum Patre et Filio simul adoratur, et conglorificatur: qui locutus est per Prophetas. Et unam sanctam Catholicam et Apostolicam Ecclesiam. Confiteor unum baptis-

tismo para la remision de los pecados. Y espero la resurreccion de los muertos, y la vida del siglo venidero. Amen.

El sacerdote besa el altar, se vuelve al pueblo, y dice:

El Señor sea con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

Vuelto hácia el altar, dice Oremus, y luego el Ofertorio del dia: despues toma la patena con la hostia, la que ofrece, diciendo:

Recibe, ó santo Padre, omnipotente y eterno Dios, esta immacula-

ma in remissionem peccatorum. Et exopto resurrectionem mortuorum. Et vitam venturi sæculi. Amen.

Dominus vobiscum.

R/. Et cum spiritu tuo.

Suscipe, sancte Pater, omnipotens æterne Deus, hanc immaculatam hostiam, quam



OFERTORIO

da hostia que yo, indigno siervo tuyo, te ofrezco á tí que eres mi Dios vivo y verdadero, por mis innumerables pecados; ofensas y negligencias, y por todos los circunstantes, y tambien por todos los fieles cristianos vivos y difuntos, á fin de que á mí y á ellos nos aproveche para la salvacion en la vida eterna. Amen.

Bendice el agua, que ha de mezclar con el vino puesto en el cáliz, diciendo:

O Dios, que maravillosamente criaste la humana naturaleza y mas

ego indignus famulus tuus offero tibi Deo meo vivo et vero, pro innumerabilibus peccatis, et offensionibus, et negligentis meis, et pro omnibus circumstantibus, sed et pro omnibus fidelibus christianis vivis atque defunctis: ut mihi et illis proficiat ad salutem in vitam æternam. Amen.

Deus, qui humanæ substantiæ dignitatem mirabiliter condidisti, et mirabilis

maravillosamente la restableciste en su dignidad, concédenos que, por el misterio que representa la mezcla de esta agua y vino, participemos de la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que se dignó hacerse participante de nuestra humanidad; el cual, siendo Dios, vive y reina contigo, en unidad del Espíritu Santo, en todos los siglos de los siglos. Amen.

Al ofrecer el cáliz, dice:

Ofrecémoste, Señor, el cáliz del

reformasti: da nobis per hujus aquæ et vini mysterium, ejus divinitatis esse consortes, qui humanitatis nostræ fieri dignatus est particeps, Jesus Christus Filius tuus Dominus noster: Qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.

Offerimus tibi, Domine, calicem saluta-

Salvador, implorando tu clemencia, para que como olor de suavidad suba ante el acatamiento de tu Magestad divina por nuestra salvacion, y por la de todo el mundo. Amen.

Despues, juntas las manos sobre el altar, é inclinado algun tanto, dice:

Nos presentamos á tí, Señor, con espíritu humilde y corazon contrito; recíbenos propiciamente; y tal sea hoy nuestro sacrificio en tu presencia, que te sea agradable, ó Señor Dios nuestro.

ris, tuam deprecantes clementiam: ut in conspectu divinæ majestatis tuæ, pro nostra et totius mundi salute cum odore suavitatis ascendat. Amen.

In spiritu humilitatis, et in animo contrito suscipiamur á te, Domine: et sic fiat sacrificium nostrum in conspecto tuo hodie, ut placeat tibi Domine Deus.

*Bendice el pan y el vino que ha ofrecido,
diciendo:*

Ven, Dios eterno, santificador omnipotente, y bendice este sacrificio preparado para honrar tu santo nombre.

Al lavarse los dedos, dice:

Lavaré mis manos entre los inocentes, y cercaré tu altar, Señor.

Para escuchar todas tus alabanzas, y contar todas tus maravillas.

Señor, he amado el decoro de tu casa, y el lugar donde reside tu gloria.

Veni, sanctificator omnipotens, æterne Deus; et benedic hoc sacrificium tuo sancto nomini præparatum.

Lavabo inter inocentes manus meas; et circundabo altare tuum, Domine.

Ut audiam vocem laudis: et enarrem universa mirabilia tua.

Domine, dilexi decorem domus tuæ, et locum habitationis gloriæ tuæ.



LAVABO.

No pierdas, Dios mio, mi alma con los impíos, ni mi vida con los hombres sanguinarios.

Que tienen sus almas llenas de injusticias, y cuya diestra está colmada de presentes.

Pero yo he caminado en la inocencia: líbrame, y ten misericordia de mí.

Mi pié ha permanecido firme en el camino recto: yo te bendeciré, Señor, en las asambleas de los fieles.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Ne perdas cum impiis, Deus, animam meam: et cum viris sanguinum vitam meam.

In quorum manibus iniquitates sunt: dextera eorum repleta est muneribus.

Ego autem in innocentia mea ingressus sum: redime me, et miserere mei.

Pes meus stetit in directo: in ecclesiis benedicam te, Domine.

Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.

Como era en el principio , así ahora , y siempre , y en los siglos de los siglos. Amen.

Vuelve al medio del altar , donde , inclinado algun tanto , dice :

Recibe , ó santa Trinidad , la ofrenda que te presentamos en memoria de la pasión , resurrección , y ascension de nuestro Señor Jesucristo , y en honra de la bienaventurada siempre Virgen María , y del bienaventurado san Juan Bautista , y de los santos apóstoles Pedro y Pablo ,

Sicut erat in principio , et nunc , et semper , et in sæcula sæculorum. Amen.

Suscipe , sancta Trinitas , hanc oblationem , quam tibi offerimus ob memoriam passionis , resurrectionis , et ascensionis Jesu Christi Domini nostri , et in honorem beatæ Mariæ semper virginis , et beati Joannis Baptistæ , et sanctorum apostolorum Petri et Pauli , et istorum , et omnium Sanc-

y de estos, (*es decir, de aquellos cuyas reliquias yacen en el altar*) y de todos los demás Santos; para que á ellos les sirva de gloria, y á nosotros para nuestra salvacion, y se dignen interceder por nosotros en el cielo los mismos, cuya memoria veneramos en la tierra. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro. Amen.

Besa el altar y volviéndose al pueblo, dice:

Orad, hermanos, para que este sacrificio, mio y vuestro, sea agradable á Dios Padre todopoderoso.

torum : ut illis proficiat ad honorem, nobis autem ad salutem : et illi pro nobis intercedere dignentur in cœlis, quorum memoriam agimus in terris. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

Orate fratres : ut meum ac vestrum sacrificium acceptabile fiat apud Deum Patrem omnipotentem.

R/. El Señor reciba de tus manos este sacrificio para alabanza y gloria de su nombre, y tambien para nuestra propia utilidad y la de toda su santa Iglesia.

*El sacerdote responde en voz baja:
Amen: luego en la misma voz dice las
Oraciones secretas, al fin de las cuales
levanta la voz para decir:*

Por todos los siglos de los siglos.

R/. Amen.

ÿ. El Señor sea con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

R/. Suscipiat Dominus sacrificium de manibus tuis ad laudem et gloriam nominis sui, ad utilitatem quoque nostram, totiusque Ecclesiæ suæ sancte.

Per omnia sæcula sæculorum.

R/. Amen.

ÿ. Dominus vobiscum.

R/. Et cum spiritu tuo.



PREFACIO.

ŷ. Elevad los corazones.

R|. Los tenemos hácia el Señor.

ŷ. Demos gracias á Dios nuestro Señor.

R|. Digno y justo es.

Prefacio comun.

ŷ. Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable que en todo tiempo y en todo lugar te demos gracias, ó Señor Santo, Padre omnipotente y eterno Dios, por Jesucristo nuestro Señor: por quien alaban tu Magestad los Ángeles, la

ŷ. Sursum corda.

R|. Habemus ad Dominum.

ŷ. Gratias agamus Domino Deo nostro.

R|. Dignum et justum est.

ŷ. Vere dignum et justum est, æquum et salutare, nos tibi semper, et ubique gratias agere, Domine sancte, Pater Omnipotens, æterne Deus: per Christum Dominum nostrum. Per quem majestatem tuam laudant

adoran las Dominaciones , tiemblan ante ella las Potestades: los cielos y las Virtudes de los cielos, y los bienaventurados Serafines la celebran con mútuos trasportamientos de alegría. Y te rogamos que te dignes admitir nuestras voces, que unimos á las tuyas, diciéndote con humilde confesion:

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos.

Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria,

Hosana en las alturas.

Angeli , adorant Dominaciones , tremunt potestates. Cœli cœlorumque Virtutes , ac beata Serafim , socia exultatione concelebrant. Cum quibus et nostras voces , ut admitti jubeas deprecamur , supplici confessione dicentes :

Sanctus , Sanctus , Sanctus , Dominus Deus Sabaoth.

Pleni sunt cœli et terra gloria tua ,
Hosanna in excelsis.

Bendito el que viene en el nombre del Señor,
Hosana en las alturas.

PREFACIOS PROPIOS.

Prefacio que se dice desde el día de Navidad hasta la Epifanía, y en las misas de la Purificación, de la Transfiguración, del Santísimo Sacramento, y del Dulce Nombre de Jesús.

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable que en todo tiempo y en todo lugar te demos gracias, ó Señor Santo, Padre omnipotente y eterno Dios, porque,

Benedictus, qui venit in nomine Domini,
Hosanna in excelsis.

Vere dignum et justum est, æquum et salutare, nos tibi semper, et ubique gratias agere, Domine sancte, Pater omnipotens, æterne Deus: Quia per incarnati Verbi

por el misterio de la Encarnacion del Verbo, se haya manifestado á los ojos de nuestra alma un nuevo resplandor de tu gloria, para que reconociéndole por nuestro Dios, aunque revestido de una forma visible, seamos atraidos por él al amor de las cosas invisibles. Y por tanto, con los Ángeles y los Arcángeles, con los Tronos y las Dominaciones, y con toda la milicia del ejército celestial, cantamos el himno de tu gloria, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, etc.

mysterium, nova mentis nostræ oculis lux tuæ claritatis infulsit: ut dum visibiliter Deum cognoscimus, per hunc in invisibilium amore rapiamur. Et ideo cum Angelis et Archangelis, cum Thronis et Dominationibus, cumque omni militia cœlestis exercitus, hymnum gloriæ tuæ canimus, sine fine dicentes:

Sanctus, Sanctus, etc.

Prefacio que se dice en la festividad de la Epifanía, y durante su Octava.

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable que en todo tiempo y en todo lugar te demos gracias, ó Señor Santo, Padre omnipotente, y eterno Dios, porque tu Unigénito, manifestándose á nosotros, revestido de carne mortal, como la nuestra, nos haya repuesto en el derecho de participar algun día del resplandor de su inmortalidad. Y por tanto, con los Angeles y

Vere dignum et justum est, æquum et salutare, nos tibi semper, et ubique gratias agere, Domine sancte, Pater omnipotens, æterne Deus: Quia cum Unigenitus tuus in substantia nostræ mortalitatis apparuit, nova nos immortalitatis suæ luce reparavit. Et ideo cum Angelis et Archangelis cum

los Arcángeles, con los Tronos y las Dominaciones, y con toda la milicia del ejército celestial, cantamos el himno de tu gloria, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, etc.

Prefacio que se dice en toda la Cuaresma hasta el domingo de Pasion.

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable que en todo tiempo y en todo lugar te demos gracias, ó Señor Santo, Padre omnipotente, y eterno Dios, que te

Thronis et Dominationibus, cumque omni militia cœlestis exercitus, hymnum gloriæ tuæ canimus, sine fine dicentes:

Sanctus, Sanctus, etc.

Vere dignum et justum est, æquum et salutare, nos tibi semper, et ubique gratias agere, Domine sancte, Pater omnipotens, æterne Deus. Qui corporali jejunio vitia

sirves de los ayunos, que afligen
 nuestro cuerpo, para domar nues-
 tras pasiones viciosas, para elevar
 nuestras almas hácia tí, para darnos
 fortaleza para combatir en este mun-
 do, y para concedernos despues las
 recompensas celestiales por Jesu-
 cristo nuestro Señor: por quien
 alaban tu Magestad los Ángeles, la
 adoran las Dominaciones, tiemblan
 ante ella las Potestades: los cielos
 y las Virtudes de los cielos, y los
 bienaventurados Serafines la cele-
 bran con mútuos trasportamientos

comprimis, mentem elevas, virtutem lar-
 giris et præmia: per Christum Dominum
 nostrum. Per quem Majestatem tuam lau-
 dant Angeli, adorant Dominationes, tre-
 munt Potestates. Cœli cœlorumque Virtu-
 tes ac beata Seraphim, socia exultatione

de alegría. Y te rogamos que te dignes admitir nuestras voces, que unimos á las tuyas, diciéndote con humilde confesion :

Santo, Santo, etc.

Prefacio que se dice desde el Domingo de Pasion hasta el Jueves Santo, y en las misas de la Santa Cruz.

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable que en todo tiempo y en todo lugar te demos gracias, ó Señor Santo, Padre omnipotente y eterno Dios, que vincu-

concelebrant. Cum quibus et nostras voces ut admitti jubeas deprecamur, supplicii confessione dicentes :

Sanctus, Santus, etc.

Vere dignum et justum est, æquum et salutare, nos tibi semper, et ubique gratias agere, Domine sancte, Pater omnipotens, æterne Deus. Qui salutem humani generis

laste la salvacion del género humano en el árbol de la cruz, para que aquello mismo que habia sido causa de la muerte del hombre, viniera á ser para él origen de nueva vida, y para que el demonio, que se habia servido de un árbol para engañar al hombre y sojuzgarle, fuese tambien vencido sobre otro árbol por Jesucristo nuestro Señor: por quien alaban tu Magestad los Ángeles, la adoran las Dominaciones, tiemblan ante ella las Potestades: los cielos y las Virtudes de los cielos, y los

in ligno crucis constituisti: ut unde mors oriebatur, inde vita resurgeret: et qui in ligna vincebat, in ligno quoque vinceretur: per Christum Dominum nostrum. Per quem Majestatem tuam laudant Angeli, adorant Dominaciones, tremunt Potestates. Cœli, cœlorumque Virtutes, ac beata Seraphim,

bienaventurados Serafines la celebran con mútuos trasportamientos de alegría. Y te rogamos que te dignes admitir nuestras voces, que unimos á las tuyas, diciéndote con humilde confesion.

Santo, Santo, etc.

Prefacio que se dice en el tiempo de Pascua.

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable que te ensalcemos, Señor, en todo tiempo, pero principalmente con mas magnificencia en este (*desde el Domingo de*

socia exultatione concelebrant. Cum quibus et nostras voces. ut admitti jubeas deprecamur, supplici confessione dicentes:

Sanctus, Sanctus, etc.

Vere dignum et justum est, æquum et salutare, te quidem, Domine, omni tempore, sed in hoc potissimum gloriosius prædicare: cum Pascha nostrum immolatus est

Pascua hasta el sábado siguiente inclusive, se dice en este día) en que Jesucristo inmolido es nuestra Pascua; porque él es el verdadero Cordero que ha borrado los pecados del mundo, que muriendo ha destruido nuestra muerte, y resucitando nos ha hecho revivir: y por tanto, con los Ángeles y los Arcángeles, con los Tronos y las Dominaciones, y con toda la milicia del ejército celestial, cantamos el himno de tu gloria, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, etc.

Christus. Ipse enim verus est Agnus, qui abstulit peccata mundi. Qui mortem nostram moriendo destruxit, et vitam resurgendo reparavit. Et ideo cum Angelis et Archangelis, cum Thronis et Dominationibus, cumque omni militia cœlestis exercitus, hymnum gloriæ tuæ canimus, sine fine dicentes:

Sanctus, Sanctus, etc.

Prefacio que se dice desde el dia de la Ascension hasta la vispera de Pentecostes exclusive.

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable que en todo tiempo y en todo lugar te demos gracias, ó Señor Santo, Padre omnipotente, y eterno Dios, por Jesucristo nuestro Señor, que despues de su resurreccion se manifestó á todos sus discípulos, y subió al cielo en su presencia, para hacernos participantes de su divinidad. Y per

Vere dignum et justum est, æquum et salutare, nos tibi semper et ubique gratias agere, Domine sancte, Pater omnipotens, æterne Deus: per Christum Dominum nostrum. Qui post resurrectionem suam omnibus discipulis suis manifestus aparuit, et ipsis cernentibus est et elevatus in cœlum, ut nos divinitatis suæ tribueret esse participes. Et ideo cum Angelis et Archangelis,

santo, con los Ángeles y los Arcángeles, con los Tronos y las Dominaciones, y con toda la milicia del ejército celestial, cantamos el himno de tu gloria, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, etc.

Prefacio que se dice desde la víspera de Pentecostes hasta el sábado siguiente inclusive, y en las Misas votivas del Espíritu Santo, pero omitiendo hodierna die.

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable que en todo tiempo y en todo lugar te demos

cum Thronis et Dominationibus, cumque omni militia cœlestis exercitus, hymnum gloriæ tuæ canimus, sine fine dicentes:

Sanctus, Sanctus, etc.

Vere dignum et justum est, æquum et salutare, nos tibi semper, et ubique gratias agere, Domine sancte, Pater omnipo

gracias, ó Señor Santo, Padre omnipotente, y eterno Dios, por Jesucristo nuestro Señor, que, subiendo á lo mas alto de los cielos, y estando sentado á tu diestra, derramó *en este dia* sobre los hijos de adopcion el Espíritu Santo que habia prometido: por lo cual, todos los que están esparcidos por el orbe de la tierra se transportan de júbilo, mientras las Virtudes del cielo y las Potestades angélicas cantan el himno de tu gloria, diciendo sin cesar:
Santo, Santo, etc.

tens, æterne Deus: per Christum Dominum nostrum. Qui ascendens super omnes cœlos, sedensque ad dexteram tuam, promissum Spiritum Sanctum *hodierna die* in filios adoptionis effudit. Quapropter profusis gaudiis, totus in orbe terrarum mundus exultat. Sed et supernæ Virtutes, atque Angelicæ Potestates, hymnum gloriæ tuæ concinunt, sine fine dicentes:

Sanctus, Sanctus, etc.

Prefacio que se dice en la fiesta de la Santísima Trinidad, y en las Misas votivas de este inefable misterio.

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable que en todo tiempo y en todo lugar te demos gracias, ó Señor Santo, Padre omnipotente, y eterno Dios, que con tu unigénito Hijo y con el Espíritu Santo eres un solo Dios, y un solo Señor; no en una sola persona, sino en tres personas de una misma sustancia. Porque lo que tú nos has revelado de

Vere dignum et justum est, æquum et salutare, nos tibi semper et ubique gratias agere, Domine sancte, Pater omnipotens, æterne Deus. Qui cum unigenito Filio tuo, et Spiritu Sancto, unus es Deus, unus es Dominus: non in unius singularitate personæ, sed in unius Trinitate substantiæ. Quod enim de tua gloria, revelante te cre-

tu gloria, lo creemos tambien sin diferencia ninguna de tu Hijo y del Espíritu Santo: de manera que, confesando una verdadera y sempiterna Deidad, adoramos la propiedad en las personas, la unidad en la esencia, y la igualdad en la magestad. La que alaban los Ángeles y los Arcángeles, y tambien los Querubines y los Serafines: los cuales no cesan de dar voces, diciendo á la par:

Santo, Santo, etc.

dimus hoc de Filio tuo, hoc de Spiritu Sancto, sine differentia discretionis sentimus. Ut in confessione veræ sempiternæque Deitatis, et in personis proprietas, et in essentia unitas, et in majestate adoretur æqualitas. Quam laudant Angeli, atque Archangeli, Cherubim quoque ac Seraphim: qui non cessant clamare quotidie, una voce dicentes:

Sanctus, Sanctus, etc.

Prefacio que se dice en las fiestas de la Virgen Santísima.

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable que en todo tiempo y en todo lugar te demos gracias, ó Señor Santo, Padre omnipotente, Dios eterno, y que te alabemos, bendigamos y glorifiquemos, venerando la memoria de la bienaventurada siempre Virgen María, que concibió á tu Unigénito por obra del Espíritu Santo, y, sin mancilla en la pureza de su virginidad, dió

Vere dignum et justum est, æquum et salutare, nos tibi semper, et ubique gratias agere, Domine sancte, Pater omnipotens, æterne Deus. Et te in..... beatæ Mariæ semper virginis collaudare, benedicere, et prædicare. Quæ et unigenitum tuum Sancti Spiritus obumbratione concepit: et virginitatis gloria permanente, lumen

á luz á la Luz eterna, Jesucristo, nuestro Señor: por quien alaban tu Magestad los Ángeles, la adoran las Dominaciones, tiemblan ante ella las Potestades: los cielos y las Virtudes de los cielos, y los bienaventurados Serafines la celebran con mútuos trasportamientos de alegría. Y te rogamos que te dignes admitir nuestras voces, que unimos á las tuyas, diciéndote con humilde confesion:

Santo, Santo, etc.

æternum mundo effudit, Jesum Christum Dominum nostrum. Per quem majestatem tuam laudant Angeli, adorant Dominaciones, tremunt Potestates. Cœli cœlorumque Virtutes, ac beata Seraphim, socia exultatione concelebrant. Cum quibus et nostras voces, ut admitti jubeas deprecamur, supplici confessione dicentes:

Sanctus, Sanctus, etc.

Prefacio que se dice en las fiestas de los Apóstoles y de los Evangelistas.

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable que te roguemos humilde y encarecidamente, Señor, que no desampares tu rebaño, ó Pastor eterno; antes, por la intercesion de tus bienaventurados Apóstoles, le guardes con tu continua proteccion, á fin de que sea gobernado por los mismos directores que estableciste para que le rigiesen en calidad de pastores, y

Vere dignum et justum est, æquum et salutare, Te, Domine, suppliciter exorare, ut gregem tuum pastor æterne non deseras: sed per beatos Apostolos tuos continua protectione custodias. Ut iisdem rectoribus gubernetur, quos operis tui vicarios eidem contulisti præesse pastores. Et ideo cum

concluyesen, como vicarios tuyos, la obra que tú principiaste. Y por tanto, con los Ángeles y los Arcángeles, con los Tronos y las Dominaciones, y con toda la milicia del ejército celestial, cantamos el himno de tu gloria, diciendo sin cesar: Santo, Santo, etc.

EL CÁNON DE LA MISA.

El sacerdote se inclina profundamente, y dice:

Rogámoste y pedímoste humildemente, ó Padre clementísimo, por

Angelis et Archangelis, cum Thronis et Dominationibus, cumque omni militia cœlestis exercitus, hymnum gloriæ tuæ canimus, sine fine dicentes:

Sanctus, Sanctus, etc.

Te igitur, clementissime Pater, per Jesum Christum Filium tuum Dominum nostrum, supplices rogamus ac petimus, uti

nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que aceptes, y bendigas estos dones, estos presentes, y estos santos y puros sacrificios: los que te ofrecemos en primer lugar por tu santa Iglesia Católica, para que te dignes darla paz, guardarla, mantenerla en union, y gobernarla en toda la redondez de la tierra, juntamente con tu siervo el Papa nuestro N., nuestro Prelado N., nuestro Rey N., y todos los ortodoxos que profesan la fé Católica y Apostólica.

accepta habeas, et benedicas hæc † dona, hæc † munera, hæc † sancta sacrificia illibata: in primis quæ tibi offerimus pro Ecclesia tua sancta Catholica: quam pacificare, custodire, adunare, et regere digneris toto orbe terrarum: una cum famulo tuo Papa nostro N., et Antistite nostro N., et rege nostro N., et omnibus orthodoxis, atque Catholicæ et Apostolicæ fidei cultoribus.

CONMEMORACION POR LOS VIVOS.

Acuérdate, Señor, de tus siervos
y de tus siervas N. y N.

Aquí hace una pausa el sacerdote para encomendar á Dios las personas, por quienes quiere pedirle en particular, y luego prosigue diciendo:

Y de todos los circunstantes, cuya fé y devocion te son conocidas, por quienes te ofrecemos, ó que te ofrecen este sacrificio de alabanza por sí y por todos los suyos, por

Memento, Domine, famulorum, famularumque tuarum N. et N.

Et omnium circunstantium, quorum tibi fides cognita est, et nota devotio, pro quibus tibi offerimus: vel qui tibi offerunt hoc sacrificium laudis, pro se, suisque omnibus: pro redemptione animarum suarum,

la redencion de sus almas, por la esperanza de su salvacion y conservacion, y rinden sus votos á tí Dios eterno, vivo y verdadero.

Participando de una misma comunion, y venerando la memoria, en primer lugar, de la gloriosa siempre Vírgen María, madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor, y tambien la de tus bienaventurados apóstoles y mártires Pedro y Pablo, Andrés, Jaime, Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simon y Tadeo, Lino, Cleto, Cle-

pro spe salutis et incolumitatis suæ: tibi-
que reddunt vota sua æterno Deo, vivo et
vero.

Communicantes, et memoriam venerantes, in primis gloriosæ semper virginis Mariæ, genitricis Dei et Domini nostri Jesu Christi: sed et beatorum Apostolorum ac Martyrum tuorum, Petri et Pauli, Andreæ Jacobi, Joannis, Thomæ, Jacobi, Philippi, Barhtolomæi, Matthæi, Simonis et Thad-

mente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damian, y de todos tus Santos, por cuyos méritos y ruegos nos concedas, que en todas nuestras cosas seamos fortalecidos con el auxilio de tu protección. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amen.

El sacerdote, teniendo las manos extendidas sobre la hostia y el cáliz dice:

Rogámoste, pues, Señor, que recibas propicio esta ofrenda de nuestra servidumbre, que lo es

dæi: Lini, Cleti, Clementis, Xysti, Cornelli, Cypriani, Laurentii, Chrysogoni, Joannis et Pauli, Cosmæ et Damiani: et omnium Sanctorum tuorum: quorum meritis precibusque concedas, ut in omnibus protectionis tuæ muniamur auxilio. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

Hanc igitur oblationem servitutis nostræ, sed et cunctæ familiæ tuæ, quæsumus, Domine, ut placatus accipias: diesque nostra

tambien de toda tu familia, y nos concedas tu paz durante nuestros dias, y nos libres de la condenacion eterna, y nos cuentes en el número de tus elegidos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

La cual oblacion te rogamos, ó Dios, te dignes hacerla en todo benedicta, dedicada, aprobada, razonable y agradable, á fin de que se convierta para nosotros en Cuerpo y Sangre de tu amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

in tua pace disponas, atque ab æterna damnatione nos eripi, et in electorum tuorum jubeas grege numerari. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Quam oblationem tu Deus in omnibus, quæsumus, † benedictam, † adscriptam, † ratam, rationabilem, acceptabilemque facere digneris: ut nobis † Corpus, et † Sanguis fiat dilectissimi Filii tui Domini nostri Jesu Christi.

LA CONSAGRACION.

El cual, la víspera de su Pasion, tomó el pan en sus santas y venerables manos, y levantados los ojos al cielo, á tí, Dios, su Padre omnipotente, dándote gracias, le bendijo, le partió, y le dió á sus discípulos, diciendo: **TOMAD, Y COMED DE ESTE TODOS: PORQUÉ ESTE ES MI CUERPO.**

Qui pridie quam pateretur, accepit panem in sanctas, ac venerabiles manus suas et elevatis oculis in cœlum, ad te Deum Patrem suum omnipotentem, tibi gratias agens, bene † dixit, fregit, deditque discipulis suis, dicens: **ACCIPITE, ET MANDUCATE EX HOC OMNES: HOC EST ENIM CORPUS MEUM.**



CONSAGRACION.



ALZAR EL CALIZ.

Aquí el sacerdote despues de haber adorado de rodillas el sagrado cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, le eleva para que el pueblo le vea y le adore.

ACTO DE ADORACION.

En el mas profundo anonadamiento de mi alma, yo te adoro, sacratísimo cuerpo de mi divino Redentor.

Luego el sacerdote toma el cáliz, y dice:

Del mismo modo, despues de haber cenado, tomando tambien este

Simili modo postquam cœnatum est, accipiens et hunc præclarum calicem in sanc-

excelente cáliz en sus santas y venerables manos, dándote igualmente gracias, le bendijo, y le dió á sus discípulos, diciendo: Tomad y bebed de él todos. **PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, DEL NUEVO Y ETERNO TESTAMENTO (MISTERIO DE FÉ) QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS, Y POR MUCHOS, PARA LA REMISION DE LOS PECADOS.**

Pronunciadas las palabras de la consagracion, pone el cáliz sobre el corporal, diciendo en voz baja:

Todas las veces que hicieréis es-

tas, ac venerabiles manus suas: item tibi gratias agens, bene † dixit, deditque discipulis suis, dicens: Accipite, et bibite ex eo omnes. **HIC EST ENIM CALIX SANGUINIS MEI, NOVI, ET ÆTERNI TESTAMENTI: MYSTERIUM FIDEI: QUI PRO VOBIS ET PRO MULTIS EFFUNDETUR IN REMISIONEM PECCATORUM.**

Hæc quotiescumque feceritis, in mei



ALZAR LA HOSTIA.

tas cosas, las hareis en memoria de mí.

Despues de haber adorado de rodillas la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, eleva el cáliz para que el pueblo le vea y le adore.

ACTO DE ADORACION.

Con todo mi corazon yo te adoro, preciosísima Sangre de mi divino Salvador, que borraste los pecados de todo el linaje humano.

memoriam facietis.

Luego el celebrante dice:

Por tanto, Señor, haciendo memoria nosotros tus siervos, y tu pueblo santo, de la bienaventurada pasión del mismo Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, y de su Resurrección de los infiernos, como también de su gloriosa Ascension á los cielos, ofrecemos á tu suprema Magestad, de tus mismos dones y dádivas, esta hostia pura, esta hostia santa, esta hostia inmaculada,

Unde et memores, Domine, nos servi tui, sed et plebs tua sancta, ejusdem Christi Filii tui Domini nostri tam beatæ passionis, nec non et ab inferis resurrectionis, sed et in cœlos gloriosæ ascensionis, offerimus præclaræ majestati tuæ de tuis donis ac datis hostiam † puram, hostiam † sanctam. hostiam † immaculatam, panem † sanctum



ALZAR LA HOSTIA Y EL CALIZ.

el santo pan de vida eterna, y el cáliz de perpetua salud.

Los cuales dignate mirarlos con rostro propicio y sereno, y aceptarlos, como te dignaste aceptar los dones del justo Abel, tu siervo, y el sacrificio de nuestro Patriarca Abraham, y el que te ofreció tu sumo sacerdote Melquisedec, sacrificio santo, hostia inmaculada.

Profundamente inclinado, dice:

Rogámoste humildemente, ó Dios todopoderoso, mandes que por

vitæ eternæ, et calicem † salutis perpetuæ.

Supra quæ propitio ac sereno vultu respicere digneris: et accepta habere, sicuti accepta habere dignatus es munera pueri tui justici Abel, et sacrificium Patriarchæ nostri Abrahæ: et quod tibi obtulit summus sacerdos tuus Melchisedech, sanctum sacrificium, immaculatam hostiam.

Supplices te rogamus, omnipotens Deus,

manos de tu santo Ángel sean llevadas estas cosas á tu sublime altar, ante tu divina magestad: para que todos cuantos, participando de este altar, recibiéremos el sacrosanto Cuerpo y Sangre de tu Hijo, seamos colmados de todas las bendiciones y gracias celestiales. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amen.

CONMEMORACION POR LOS DIFUNTOS.

Acuérdate tambien, Señor, de

fube hęc perferri per manus sancti Angeli tui in sublime altare tuum, in conspectu divinę majestatis tuę: ut quotquot ex hac altaris participatione, sacrosantum Filii tui Corpus, et sanguinem sumpserimus, omni benedictione cęlesti, et gratia repleamur. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

Memento etiam, Domine, famulorum, sa.

tus siervos y de tus siervas N. y N. que nos han precedido con la señal de la fé, y duermen el sueño de la paz.

Aquí hace una pausa el sacerdote para encomendar á Dios las almas de los difuntos por quienes quiere pedirle en particular, y luego prosigue, diciendo:

Á estos, Señor, y á todos los que descansan en Jesucristo, te rogamos que les concedas el lugar del refrigerio, de la luz y de la paz. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amen.

mularumque tuarum N. et N. qui nos præcesserunt cum signo fidei, et dormiunt in somno pacis.

Ipsis, Domine, et omnibus in Christo quiescentibus, locum refrigerii, lucis et pacis, ut indulgeas, deprecamur. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

El celebrante, dándose un golpe de pechos, y levantando un poco la voz, dice:

Tambien á nosotros pecadores, tus siervos, que esperamos en la multitud de tus misericordias, dignate hacernos participantes y compañeros de tus santos Apóstoles y Mártires, de Juan, Estévan, Matías, Bernabé, Ignacio, Alejandro, Marcelino, Pedro, Felicidad, Perpetua, Águeda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia, y de todos tus San-

Nobis quoque peccatoribus famulis tuis, de multitudine miserationum tuarum sperantibus partem aliquam et societatem donare digneris, cum tuis sanctis Apostolis et Martyribus: cum Joanne, Stephano, Mathia, Barnaba, Ignatio, Alexandro, Marcelino, Petro, Felicitate, Perpetua, Agatha, Lucia, Agnete, Cæcilia, Anastasia, et omnibus Sanctis tuis, intra quorum nos con-

tos, en cuya compañía te regamos nos admitas, no por nuestros méritos, sino por un efecto de tu misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Por quien, Señor, siempre produces todos estos bienes, los santificas, los vivificas, los bendices, y nos los das. Por él, y con él, y en él, á tí, Dios Padre omnipotente, en unidad del Espíritu Santo, es dada toda honra y gloria

sortium, non æstimator meriti, sed veniæ, quæsumus, largitor admitte. Per Christum Dominum nostrum.

Per quem hæc omnia, Domine, semper bona creas, sancti † ficas; vivi † ficas, bene † dicis, et præstas nobis. Per ip † sum, et cum ip † so, et in ip † so, est tibi Deo Patri † omnipotenti, in unitate Spiritus † Sancti, omnis honor et gloria.

El sacerdote hace una genuflexion, y dice en voz alta:

Por todos los siglos de los siglos.

R. Amen.

ŷ. Oremos. Amonestados con saludables mandamientos, y dirigidos por enseñanza del mismo Dios, nos atrevemos á decir:

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga á nos el tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra, como en el cielo. El pan nuestro de cada dia,

Per omnia sæcula sæcnlorum.

R. Amen.

ŷ. Oremus. Præceptis salutaribus moniti, et divina institutione formati, audeamus dicere:

Pater noster qui es cœlis; santificetur nomen tuum, adveniat regnum tuum: fiat voluntas tua, sicut in cœlo, et in terra. Panem nostrum quotidianum da nobis ho-

dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentacion.

R/. Mas líbranos de mal.

El celebrante dice en voz baja:

Amen.

Rogámoste, Señor, que nos libres de todos los males pasados, presentes y venideros: y por la intercesion de la bienaventurada y gloriosa siempre Vírgen María Madre de Dios, y de tus bienaventurados

die: et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris. Et ne nos inducas in tentationem.

R/. Sed libera nos á malo.

Amen.

Libera nos, quæsumus, Domine, ab omnibus malis, præteritis, præsentibus, et futuris: et intercedente beata et gloriosa semper virgine Dei genitrice. Maria, cum

Apóstoles Pedro y Pablo, y Andrés, y de todos los Santos, danos propicio paz en nuestros dias, para que asistidos del auxilio de tu misericordia, permanezcamos siempre libres del pecado, y seguros de toda perturbacion.

Aquí el sacerdote divide la hostia en tres partes sobre el cáliz diciendo:

Por el mismo Señor nuestro Jesucristo tu Hijo, que, siendo Dios, vive y reina contigo en unidad del

beatis Apostolis tuis Petro et Paulo. atque Andrea, et omnibus sanctis, da propitius pacem in diebus nostris; ut ope misericordiæ tuæ adiuti et à peccato simus semper liberi, et ab omni perturbatione securi.

Per eundem Dominum nostrum Jesum Christum, Filium tuum, qui tecum vivit



FRACCION DE LA HOSTIA.

Espíritu Santo, en todos los siglos
de los siglos.

R/. Amen.

ψ. La paz del Señor sea siempre
con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

*Echa la particula de la hostia en el cá-
liz, y dice :*

Esta commistion y consagracion
del Cuerpo y de la Sangre de nues-
tro Señor Jesucristo, sea para la vi-
da eterna de los que vamos á reci-
birla. Amen.

et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus,
per omnia sæcula sæculorum.

R/. Amen.

ψ. Pax † Domini sit † semper vobis † cum

R/. Et cum spiritu tuo.

Hæc commixtio, et consecratio Corporis
et Sanguinis Domini nostri Jesu Christi,
fiat accipientibus nobis in vitam æternam.
Amen.

Luego, dándose tres golpes de pechos, dice:

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, danos paz.

En las misas de difuntos, en lugar de miserere nobis (ten misericordia de nosotros), dice: dona eis requiem (dales e

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, dona nobis pacem.



AGNUS DEI.

descanso): *y en lugar de da nobis pacem (danos paz), dice: dona eis requiem sempiternam (dales el descanso eterno).*

Luego dice las tres Oraciones siguientes, de las cuales omite la primera en las Misas de difuntos.

Ó Señor Jesucristo, que dijiste á tus Apóstoles: La paz os dejo, mi paz os doy; no mires á mis pecados, sino á la fe de tu Iglesia: y dignate darle paz y unirla segun tu voluntad, tú que, siendo Dios, vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Amen.

Domine Jesu Christe, qui dixisti Apostolis tuis: Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis: ne respicias peccata mea: sed fidem Ecclesiæ tuæ: eamque secundum voluntatem tuam pacificare et coadunare digneris. Qui vivis et regnas Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.

Ó Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que segun la voluntad del Padre, y con la cooperacion del Espíritu Santo, diste por tu muerte la vida al mundo: líbrame por este tu sacrosanto Cuerpo y Sangre de todas mis iniquidades, y de todos los otros males, y haz que esté yo siempre unido á tus mandamientos, y no permitas que jamás me separe de tí; que, siendo Dios, vives y reinas con el mismo Dios Padre y con el Espíritu Santo en los siglos de los siglos. Amen.

Domine Jesu Christe, Fili Dei vivi, qui ex voluntate Patris, cooperante Spiritu Sancto, per mortem tuam mundum vivificasti: libera me per hoc sacrosanctum Corpus, et Sanguinem tuum, ab omnibus iniquitatibus meis, et universis malis: et fac me tuis semper inhærere mandatis, et à te numquam separari permittas. Qui cum eodem Deo Patre et Spiritu Sancto vivis et regnas Deus in sæcula sæculorum. Amen.

La participacion de tu Cuerpo, ó Señor Jesucristo, que yo indigno me atrevo á recibir, no sea para mí motivo de mi juicio y condenacion, ántes por tu piedad me sirva de defensa para el alma y el cuerpo, y de remedio saludable. *Hazlo tú* que, siendo Dios, vives y reinas con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, en los siglos de los siglos. Amen.

Hace una genuflexion, y dice:

Tomaré el pan celestial, é invocaré el nombre del Señor.

Perceptio Corporis tui, Domine Jesu Christe, quod ego indignus sumere præsumo, non mihi proveniat in judicium et condemnationem, sed pro tua pietate prosi mihi ad tutamentum mentis et corporis, et ad medelam percipiendam. Qui vivis et regnas cum Deo Patre in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.

Panem cœlestem accipiam, et nomen Domini invocabo.

Teniendo en la mano izquierda la hostia consagrada, y dándose tres golpes de pechos, dice por tres veces.

Señor, yo no soy digno de que entres en mi morada, mas dí una sola palabra, y será sana mi alma.

Hácese luego la señal de la cruz con el mismo sacramento, y dice:

El cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Amen.

Domine, non sum dignus ut intres sub tectum meum: sed tantum dic verbo, et sanabitur anima mea.

Corpus Domini nostri Jesu Christi custodiat animam meam in vitam æternam. Amen.

En sumiendo la sagrada hostia, medita un breve espacio sobre el Santísimo Sacramento: luego descubre el cáliz, le adora, y purifica la patena, diciendo:

¿Que retornaré al Señor por todos los bienes que me ha dado? Tomaré el cáliz del Salvador, é invocaré el nombre del Señor. Invocaré al Señor cantando sus alabanzas, y quedaré libre de mis enemigos.

Toma el cáliz, y haciéndose la señal de la cruz con él, dice:

La sangre de nuestro Señor Jesu-

Quid retribuam Domino pro omnibus, quæ retribuit mihi? Calicem salutaris accipiam, et nomen Domini invocabo. Laudans invocabo Dominum, et ab inimicis meis salvus ero.

Sanguis Domini nostri Jesu Christi custo-

cristo guarde mi alma para la vida eterna. Amen.

En sumiendo el sangüis, toma vino en el cáliz para la primera ablucion, y dice.

Haz, Señor, que recibamos con puro corazon lo que hemos tomado por la boca, y que este don temporal se convierta para nosotros en remedio eterno.

Tomando vino y agua en el cáliz para la segunda ablucion, dice:

Únanse, Señor, á mis entrañas el

diat animam meam in vitam æternam.
Amen.

Quod ore sumpsimus, Domine, pure mente capiamus, et de munere temporali fiat nobis remedium sempiternum.

Corpus tuum, Domine, quod sumpsi, et



ABLUCION.

Cuerpo tuyo que he recibido, y la sangre tuya que he bebido; y haz que no quede mancha ninguna de pecado en mí, á quien han alimentado tan puros y santos sacramentos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

El sacerdote va al lado de la Epístola, y reza la Antífona llamada COMUNION; luego, en medio del altar, se vuelve al pueblo, y dice:

El Señor sea con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

Sanguis quem potavi, adhæreat visceribus meis: et presta, ut in me non remaneant scælera macula, quem pura et sancta referunt sacramenta. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. Amen.

Dominus vobiscum.

R/. Et cum Spiritu tuo.

Pasa de nuevo al lado de la Epistola, y reza la Oracion llamada POSCOMUNION: luego, en medio del altar, se vuelve hácia el pueblo, y dice otra vez:

El Señor sea con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

ŷ. Idos: se acabó la Misa.

R/. Demos gracias á Dios.

En las Misas en que no se ha dicho el Gloria in excelsis, el sacerdote vuelto hácia el altar, en vez de Ite, Missa est, dice:

Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias á Dios.

Dominus vobiscum.

R/. Et cum Spiritu tuo.

ŷ. Ite, Missa est.

R/. Deo gratias.

Benedicamus Domino.

R/. Deo gratias.



BENDICION.

*Y en las Misas de difuntos en lugar de
Ite, Missa est, dice:*

Que descansen en paz.

R/. Amen.

El sacerdote, inclinado en medio del altar, dice:

Séate agradable, ó santa Trinidad, el obsequio de mi servidumbre, y haz que el sacrificio que yo, aunque indigno, he ofrecido en presencia de tu Magestad, te sea acepto, y que por tu misericordia sea pro-

Requiescant in pace.

R/. Amen.

Placeat tibi, sancta Trinitas, obsequium servitutis meæ, et præsta, ut sacrificium, quod oculis tuæ majestatis indignus obtuli, tibi sit acceptabile, mihi que, et omnibus, pro quibus illud obtuli, sit te miserante,

piciatorio para mí, y para todos aquellos por quienes le he ofrecido: Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

Besa el altar, y se vuelve al pueblo para darle la bendición, diciendo:

Bendígaos Dios omnipotente, Padre, é Hijo, y Espíritu Santo.

R/. Amen.

En las misas de difuntos no se da la bendición.

El sacerdote va al lado del Evangelio, y dice:

El Señor sea con vosotros.

propitiabile. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Benedicat vos omnipotens Deus, Pater, et Filius, † et Spiritus Sanctus.

R/. Amen.

Dominus vobiscum.



DOMINUS VOBISCUM

R/. Y con tu Espíritu.

Ÿ. Principio del santo Evangelio
segun san Juan.

R/. Gloria á tí Señor.

En el principio era *ya* el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio en Dios. Por él fueron hechas todas las cosas, y sin él no se ha hecho cosa alguna de cuantas han sido hechas. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y esta luz resplandece en *medio de* las tinieblas, y las tinieblas no la com-

R/. Et cum spiritu tuo.

Ÿ. Initium sancti Evangelii secundum Joannem.

R/. Gloria tibi, Domine.

Ÿ. In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil, quod factum est. In ipso vita erat, et vita erat lux hominum: et lux in tenebris

prendieron. Hubo un hombre enviado de Dios, que se llamaba Juan. Este vino como testigo para dar testimonio de la luz, á fin de que por medio de él todos creyesen. No era él la luz, sino enviado para dar testimonio de *aquel que era* la luz. *El Verbo* era la luz verdadera que, cuanto es de sí, alumbrá á todo hombre que viene á este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fué por él hecho, y *con todo* el mundo no le conoció. Vino á su propia casa, y los suyos no le recibieron. Pe-

lucet, et tenebræ eam non comprehenderunt. Fuit homo missus á Deo, cui nomen erat Joannes. Hic venit in testimonium ut testimonium perhibearet de lumine, ut omnes crederent per illum. Non erat ille lux, sed ut testimonium perhiberet de lumine. Erat lux vera quæ illuminat omnem hominem vententem in hunc mundum. In mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognovit. In propria ve-

ro á todos los que le recibieron que son los que creen en su nombre, dió-les poder de llegar á ser hijos de Dios: los cuales no nacen de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de querer de hombre, sino que nacen de Dios *por la gracia*. Y *para esto* el Verbo se hizo carne, y habitó en medio de nosotros, y nosotros hemos visto su gloria, gloria cual el Unigénito debía recibir del Padre, lleno de gracia y de verdad.

R/. Demos gracias á Dios.

nit, etsui eum non receperunt. Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri, his, qui credunt in nomine ejus: qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt. Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis: et vidimus gloriam ejus, gloriam quasi Unigeniti à Patre, plenum gratiæ, et veritatis.

R/. Deo gratias.

ORACION PARA DESPUES DE LA MISA.

Gracias os doy, Señor, por la merced que me habeis hecho, permitiéndome asistir hoy al santo Sacrificio de la Misa, con preferencia á tantos otros que no han tenido la misma dicha; y os pido perdon de todas las faltas que he cometido, por la inactividad y la disipacion en que he dejado á mi pensamiento en vuestra presencia. ¡Qué este sacrificio, Dios mio, me purifique por lo pasado, y me fortifique para lo futuro!

Voy ahora lleno de confianza á las ocupaciones donde me llama vuestra voluntad. Me acordaré todo este dia de la gracia que acabais de hacerme, y me dedicaré con el mayor esmero á conservar el fruto de la Misa que acabo de oír. Esto es lo que me propongo con vuestro auxilio.

ORACION AL PADRE ETERNO, OFRECIÉN-
DOLE EL SACRIFICIO DE SU HIJO.

Padre Eterno, clementísimo y soberano criador del Cielo y tierra, yo, el mas humilde y miserable pecador, juntamente con la Iglesia, os ofrezco este preciosísimo sacrificio, y en él á vuestro hijo Jesus; y os ofrezco cuantos se han hecho y harán en todo el mundo, confesándoos por verdadero, universal é infinito en vuestro ser y poder. Volved, Señor Dios, los ojos de vuestra magestad sobre esta obra y hechura de esa soberana mano: mirad al dulce Hijo clavado en el árbol de la cruz, corriendo sangre de la cabeza á los piés, porque me perdoneis las culpas.

Padre mio, si este es el sacrificio de mas valor para que quedeis satis-

fecho, yo os lo ofrezco, que para eso me le habeis dado. ¿Quién sino vuestro Hijo habia de bastar á satisfaceros? Esa fué la fineza de vuestro amor. Si sangre y vida habia de costar para hacer las paces de vuestro enojo, esa es la que derrama mi Redentor. Bien conocisteis mi poco caudal, que no equivalia para pagaros. Este es aquel justo, que pagó nuestros pecados. Verdaderamente conozco que soy la llaga de su dolor, y la ocasion de su muerte. ¡O maravillosa disposicion de Dios! Peca el malo, y es castigado el bueno: ofende el reo, y es castigado el inocente: comete la culpa el siervo, y es castigado el Señor. Conozco, Dios mio, que lo habeis hecho para que yo os sirva de agradecido á tal fineza. Ofrézcoos mi alma, cuerpo y sentidos, juntamente con este infinito

sacrificio, por todos aquellos fines y motivos que vuestra divina Magestad permite y gusta que le ofrezca. Mi intento, si fuere de vuestra voluntad, es ofrecerlo por el aumento de nuestra santa fé, y conversion de los infieles, y en particular le ofrezco por el alma de N. si estuviere en el purgatorio; y si esta no la hubiere menester, ofrézcole por la que mas necesidad tenga en aquellas penas, ó que fuere mas de mi obligacion, ó que se lo deba de justicia ó caridad, por haberme hecho algun bien ó mal; y resignándome en vuestra divina voluntad, para que lo aplique á quien fuere servido, y mas le convenga. Amen.

— Conversa, y anda con buenos,

— Y los Mandamientos guarda:

— Oye Misa cada dia,

— Y lo demás Dios lo haga.

VISITA

AL

SANTÍSIMO SACRAMENTO

EN LAS CUARENTA HORAS.

Amorosísimo Jesus mio, veisme aquí postrado en vuestra divina presencia: os adoro con todo mi pobre espíritu, y deseo unir mi adoracion con todas aquellas con que habeis sido, sois y sereis adorado por toda la eternidad. Os adoro y reverencio en este augusto y divino Sacramento, rogándoos que visiteis espiritualmente esta mi pobre alma, dándoos gracias al mismo tiempo por vuestra infinita bondad.

ASPIRACIONES.

Ó amorosísimo Jesus mio! creo firmemente que estais en ese augusto Sacramento, y por concomitancia inmediata vuestro eterno Padre y el Espíritu santo. Ó inmensa divinidad de mi Dios y Señor! yo os adoro, saludo y reverencio con la mayor sumision y respeto. Potencias de mi alma, humillaos en su adorable presencia, y ofrecedle veneraciones y homenajes. Ó amabilísimo Esposo de mi alma! haced que esta visita me fortalezca mas en vuestra santa fé y amor, para corresponder en lo posible á vuestros singulares beneficios, y para que nada mas desee que amaros, dadme un rayo de vuestro amor divino,

que abrase mi corazón en vuestro afecto y amor.

ORACION.

— Jesus amabilísimo, digna víctima del eterno Padre, origen de todos los bienes: yo os adoro con todo mi corazón en este santísimo Sacramento, con el deseo de reparar todas las irreverencias, profanaciones é impiedades que se han cometido contra vos en este venerable y altísimo misterio. Os adoro en nombre de todos los que nunca os han conocido ni adorado; y quisiera, Dios mio, daros tanta gloria y honor como os darian estos desgraciados si os conocieran y os tributaran sus respetos. Deseo tambien daros otras tantas bendiciones, como injurias vomitan los condenados contra

vuestra suma bondad. Y para que esta adoracion os sea mas agradable, la uno á todas las de vuestra esposa la Iglesia universal. Mi intencion, Señor, es deciros todo cuanto inspirais á vuestra santísima Madre, para daros honor y gloria; y todo lo que vos mismo decís á vuestro eterno Padre en este glorioso y augusto Sacramento, en el que le alabais, bendecís, glorificais y honrais infinitamente.

Rézase cinco veces el Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri, en reverencia de las cinco llagas de Jesus, diciendo á cada uno: *Alabado y adorado sea el santísimo Sacramento del altar*, y respondiendo: *Sea por siempre bendito y alabado.*

EJERCICIO

PARA

LA CONFESION Y COMUNION.**PARA LA CONFESION.**

De todos los medios preparados por el Salvador del mundo para convertir á los pecadores, sostener á los justos, y conducirlos á la perfeccion, el mas eficaz como el mas indispensable, es la confesion sacramental. Por ella aprende el hombre á conocerse y humillarse, á sondear las llagas profundas de su naturaleza corrompida, y á curarlas. En el uso regular del sacramento de la penitencia halla la luz, los consejos y la fuerza, que necesita para

combatir contra el mundo y sus des-
arregladas inclinaciones: para des-
cubrir y evitar las asechanzas del
enemigo de la salvacion: para le-
vantarse de sus caidas, y sacar pro-
vecho de sus pérdidas. En este baño
sagrado en fin, es donde mezcla las
lágrimas de su arrepentimiento con
la sangre de su Redentor: se lava,
se purifica, se santifica, y recobra
el mas precioso de los bienes, la paz
con Dios y consigo mismo.

Trazaos, pues, para vuestras
confesiones, segun vuestro estado,
vuestras necesidades, vuestros há-
bitos, y la medida de gracias que
se os haya dado, una regla fija é
invariable; y despues sed fiel en
seguirla. Si la situacion de vues-
tra alma, ó algun accidente impre-
visto exige que la altereis, que
esto sea para anticipar la época fija-

da, y nunca para alargarla. Cuanto mas lo diferáis, mas os costará. Perderéis la tranquilidad del alma, el gusto de la piedad, el sentimiento de vuestros deberes, el hábito tan dulce de la union con Dios, y de su santa presencia. Pero lo que seria aun mas funesto es, que poco á poco os acostumbrariais á mantener sin remordimientos una conciencia en desórden. Por esta desgracia han principiado los desarreglos y la reprobacion de una infinidad de almas.

Cuando estais en el santo tribunal buscad á Jesucristo, le hallaréis. Ved en ese Juez tan dulce, tan misericordioso, al Juez de los vivos y de los muertos, que al fin de los siglos vendrá sobre una nube resplandeciente, rodeado de rayos y relámpagos, á pedirnos cuenta de su san-

gre y de sus gracias; y vosotros os confesareis con fé y humildad. ¿No sois un pródigo que habeis disipado los tesoros de la gracia: un leproso, un paralítico abrumado de las más tristes enfermedades: un esclavo rebelde que la muerte va á llevar á los piés de su amo? Rogad, pues, acusaos, condenaos, implorad vuestro perdón; y pensando que vuestro Dios quiere abrazaros, curaros y perdonaros, confesaos con un corazón deseado de dolor y amor. El examen que cada día debe hacer todo cristiano, antes de entregarse al sueño, es una excelente preparacion para el que debe preceder á la confesion. Quanto más cuidado y exactitud pongais en él, más fácil hareis la averiguacion y el conocimiento de vuestras culpas cuando tengais que acusarlas. La víspera del día seña-

lado para vuestra confesion, examinad cuidadosamente vuestra conciencia, las promesas que habeis hecho á Dios, las resoluciones que habeis tomado, las causas de vuestras recaidas: y aunque sea necesario un recuerdo exacto y específico de todo, entended sin embargo que debeis dedicaros con particularidad á excitar en vuestra alma una viva y sincera contricion por lo pasado, y á tomar firmes y generosas resoluciones para lo venidero.

INSTRUCCION PARA CONFESARSE BIEN,
POR SAN FRANCISCO DE SALES.

Para que la confesion sea válida, es necesario que esté acompañada de algunas condiciones, sin las cuales es nula, y el que se confiesa sin ellas, comete un sacrilegio en lugar

de recibir el perdón de sus pecados.

La primera condicion es el exámen de conciencia, que debe preceder á la confesion, y el que por falta de exámen olvida algun pecado mortal, peca mortalmente.

La segunda es la contricion ó á lo menos la atricion con la confesion: aquella consiste en un pesar de haber ofendido á Dios por su bondad infinita, con firme propósito de no ofenderle mas, y esta voluntad no debe tener otro objeto que el amor de Dios, sin otra alguna consideracion, como el temor de las penas del infierno, ó el haber perdido el derecho de poseer el cielo; porque entonces seria atricion. Y aun quando uno se confesase únicamente de pecados veniales, es necesario hacer actos de contricion ó atricion y te-

ner voluntad deliberada de no volver á cometerlos, ó todos ó algunos determinados, con el auxilio de la divina gracia. En este punto faltan á veces algunas personas devotas que se confiesan como por costumbre, y hacen una accion ordinaria de este sacramento, que practican sin particular atencion; en lo cual cometen muchas veces sacrilegios, diciendo lo que no han hecho, y no diciendo lo que han hecho, ni teniendo pesar alguno de sus pecados, ni voluntad deliberada de no volver á cometerlos, y de hacer penitencia de ellos.

La tercera condicion es, que la confesion sea entera, exacta, sincera y sin rebozo, así en órden á los pecados que se han cometido, como á las circunstancias que mudan la especie. Hay, pues, obligacion de declarar el número de los peca-

dos mortales cuando se puede acordar de ellos; y sino se debe decir el número poco mas ó menos, y notar el tiempo que ha continuado en pecar, sin que la vergüenza ó temor haga callar alguno por grande ó importante que sea. Por lo que mira á las circunstancias que muden la especie del pecado, es necesario observarlas y explicarlas muy exactamente: por ejemplo: si ha robado cosas sagradas ó en lugar sagrado, porque entonces el robo tiene la malicia de sacrilegio: si ha pecado con escándalo, porque entonces es causa del pecado de sus hermanos; y así de otros pecados. Es necesario tambien notar si ha hecho alguna accion buena por mal fin, como dar limosna ó hacer algun presente con designio de algun pecado.

Fuera de estas tres condiciones,

que son de esencia en el sacramento de la penitencia, conviene (cuánto es posible) que la confesion sea clara, sincera y breve, diciendo solamente la especie del pecado sin contar historias; porque entonces mas es excusarse que acusarse: y sobre todo se debe guardar mucho de dar á conocer ni nombrar la persona que puede haber sido cómplice del pecado. Es necesario despues buscar un confesor prudente, sabio y esclarecido, y creo que los que procuren ejecutar fielmente lo que acabo de decir, harán, con la gracia de Dios, una confesion saludable y santa.

ORACION PARA ANTES DEL EXÁMEN.

Dios mio, que escudriñais todas las cosas, y penetrais todos los secretos del corazon: iluminadme pa-

ra que me acuerde de todas las ofensas que durante mi vida, y particularmente desde mi última confesion, he cometido contra vos por pensamiento, palabra, obra y omision: haced que las recapacite una y mil veces con amargura de mi alma: por mi parte me esforzaré á hacer frutos dignos de penitencia; y espero que juzgándome y acusándome á mí mismo, perdonareis mis pecados.

**MÉTODO PARA HACER CON FRUTO
EL EXÁMEN DE CONCIENCIA.**

Examinarás primeramente si en las confesiones anteriores dejaste de confesar algun pecado por olvido ó por ignorancia: si callaste algun pecado por vergüenza: si hiciste el competente exámen: si procuraste ejercitarte al dolor de las culpas: si

los propósitos que hiciste de la enmienda fueron sinceros y eficaces: si cumpliste la penitencia que te se impuso, y si obraste conforme las instrucciones que te dió el confesor por vía de medicina.

Sobre los mandamientos de la ley de Dios.

1.º Si tu conducta ha sido tal que hayas obrado mas por complacer á las criaturas que por agradar á Dios: si has mirado con indiferencia las cosas de Dios, ocupándote exclusivamente en las cosas del mundo, y sin dirigir las á Dios como á último fin: si has hecho las devociones que tienes de costumbre con un espíritu disipado y poco recogido, rezando precipitadamente y sin atención: si has pasado mucho tiempo sin hacer actos de fé, esperanza y caridad, y otros actos de religion:

si has tenido dudas en materias de fé: si te has complacido en leer ú oír hablar en desprecio de la religion y de los objetos que la conciernen, y si tú mismo has hablado ó leído contra ellos: si has olvidado las verdades que deben saberse para la salvacion del alma: si has dejado de ofender, ó si has desconfiado de la misericordia divina, ó presumido que has de salvarte sin méritos: si has tenido parte en actos supersticiosos ó dado fé á ellos.

2.º Mandamiento. Si has hecho algun juramento falso, ó sin necesidad, ó sin ánimo de cumplir lo que jurabas: si tienes costumbre de jurar: si has hecho votos y promesas, y si has dejado de cumplirlos: si has blasfemado de Dios y de sus santos: si has dicho malas palabras, y si cometes estas culpas por cos-

tumbre, y si has dejado de poner el debido cuidado para corregirte.

3.º Mandamiento. Si has dejado de emplear una parte del dia en santificar las fiestas dedicándote á obras espirituales, si has quebrantado el precepto de la Iglesia no oyendo misa: si has faltado á una parte notable de ella: ó no has estado en ella con la debida reverencia, y si te has entregado á distracciones voluntarias: si has trabajado en los dias de fiesta.

4.º Mandamiento. Si has cumplido mal las obligaciones de tu respectivo estado: los padres, amos y superiores, si han sido negligentes en órden á la educacion y buena direccion de sus hijos, criados y súbditos: si han vigilado sobre su conducta, y si los han corregido en sus extravíos: si les han dado malos

ejemplos: si han sido imprudentes en el modo de reprender: si les han hecho fuerza para que tomasen ó dejasen de tomar tal ó tal estado: y si no han hecho cuánto está de su parte para librarlos de los peligros de cuerpo y alma. Los hijos, criados é inferiores, si no han obedecido y respetado á sus padres, amos y superiores, cada cual segun su respectiva obligacion: si han despreciado sus correcciones: si los han aborrecido ó injuriado en su presencia ó fuera de ella: y los hijos en particular, si han mirado con indiferencia las necesidades de sus padres, y si no las han socorrido. Los casados, si han faltado á los deberes á que mutuamente están obligados el marido respecto de la mujer, y la mujer respecto del marido. Los cabezas de familia, si no han cuidado

bien sus haciendas: si han disipado los bienes en juegos y otros objetos pecaminosos: si no han trabajado para proporcionar el alimento necesario á su familia.

5.º Mandamiento. Si has causado á tu prójimo de palabra ó de obra algun daño que haya resultado contra su persona, honor, fama y bienes: si has intentado dañarle en alguna de dichas cosas: si te has complacido del mal que le haya sucedido: si has tenido sentimiento de que no le sucediese algun mal: si con tu modo de obrar ó hablar contra del prójimo has excitado discordias y rencores, y si has sembrado cizaña entre las familias: si has tratado de vengarte de las injurias recibidas, y si has excedido los límites que señala la justicia y la caridad para la lícita reparacion de los agravios.

6.º y 9.º Mandamientos. Si te has entretenido voluntariamente en pensamientos y deseos impuros, y cuál ha sido el objeto y sus circunstancias, y cuantas veces: si has proferido palabras torpes, ó tenido conversaciones de tales materias, y si se han dirigido á manifestar tus deseos, aunque haya sido con palabras encubiertas, si has cantado canciones obscenas, leído libros, ó mirado pinturas, ó si te has deleitado en oír palabras ó conversaciones en materia de impureza, si has cometido algún acto impuro contigo mismo, ó con otras personas, explicando el sexo, estado, y circunstancias que pueden mudar la especie del pecado ó aumentar su malicia, aunque jamás has de manifestar la persona con la cual hayas pecado; porque ni el confesor puede exi-

girlo, ni puede negar la absolucion al penitente que se resiste á declarar el nombre del cómplice, ni tampoco el penitente debe declararlo, por ser esto una cosa escandalosa, perniciosa é injuriosa, tanto á la fama del prójimo, como al sacramento de la penitencia, segun está declarado en una constitucion de Benedicto XIV, que impone gravísimas penas á los confesores que contravengan. Por fin, examinarás escrupulosamente cuales hayan sido tus pensamientos, palabras y acciones en esta materia, sobre la cual todo pensamiento, palabra y obra, consentida con plena advertencia y deliberacion, es pecado mortal.

7.º y 10.º Mandamientos. Si has hurtado alguna cosa, y en qué cantidad: si no has restituido lo hurta-

do: si retienes injustamente bienes de otros: si has codiciado los bienes del prójimo: si has hecho contratos ilícitos y usurarios: si has adquirido alguna cosa por medio de fraudes, engaños, ú otros medios ilícitos; si no has administrado bien y fielmente los bienes que otros habian puesto á tu cuidado: si has causado algun daño á la hacienda del prójimo.

8.º Mandamiento. Si has dicho mentiras, y si han causado daño al prójimo: si has murmurado de otros: si has infamado á alguno, publicando lo que estaba oculto: si has calumniado, publicando faltas no verdaderas, ó interpretando como malas las acciones buenas ó indiferentes: si te has deleitado en oír murmuraciones, infamias y calumnias de otros: si no has impe-

dido, pudiendo, que se hablase contra del prójimo: si has hecho juicios temerarios, pensando mal sin pruebas suficientes.

Examinarás tambien si has faltado contra alguno de los mandamientos de la Iglesia, y reflexionarás sobre todas las acciones de tu conducta, que tal vez no te ocurrirán mientras hagas el exámen por los mandamientos; por ejemplo: si te entregas á pensamientos y deseos de vanidad y presuncion: si tus acciones se dirigen á agradar al mundo: si observas un carácter duro con los pobres, y te avergüenzas de tratar con ellos: si tienes envidia á otros á causa de sus prendas de alma ó de cuerpo, y si te deleitas en rebajar su mérito: si eres fácil en enojarte: si no llevas con paciencia las molestias de otros: si tienes afi-

cion desordenada á la comida y bebida : si te entregas á la vida ociosa : ó pasas el tiempo en fruslerías inútiles y acaso perjudiciales : etc.

Por fin , en cada una de las faltas que hayas cometido, has de examinar si ha sido en presencia de otros : si has dado motivo de escándalo : si has inducido directa ó indirectamente á otros á que cometiesen las mismas faltas : y si alguna vez te has escandalizado , sin que hubiese motivo para ello.

ADVERTENCIA.

Las personas piadosas y timoratas que frecuentan los sacramentos, y lean el exámen que precede , no deben fijarse demasiado en muchos

de los puntos que contiene, para no turbar sus almas con nimiedades y dudas, que lejos de serles de edificación les servirían de angustia. Se ha puesto el exámen en general para todos los fieles, y principalmente para los que reflexionando pocas veces al año sobre su conducta, no reparan en repetir actos que á veces abren sin sentirse profundas heridas en sus almas. Pero los que se confiesan con frecuencia, ni menos necesitan leer el exámen, y les basta entregarse ciegamente á la prudencia de sus directores, procurando sobre todo desarraigar de sus corazones las dudas y ansiedades, que suelen tener su origen en el amor propio, que á veces hasta les hace creer que no se explican bastante, ó que el director no forma cabal juicio del estado de sus conciencias.

ANTES DE LA CONFESION.

He examinado mi conciencia, Dios mio, y voy á postrarme á los piés del sacerdote á quien habeis dado la potestad de atar y desatar, para confesar las injusticias que he cometido contra vos: reconoceré mis pecados, y anunciaré todas mis iniquidades. En el tribunal de la penitencia encontraré la segunda tabla que ha de salvarme del naufragio de la culpa. Allí hablaré á mi Dios, porque verdaderamente el sacerdote, obra como ministro vuestro: y con amargura de mi alma confesaré todos los pecados que he cometido por pensamiento, palabra, obra y omision. Al presentarme á mi confesor, mi corazon se hallará compungido, mis labios se abrirán

para hacer una ingenua y sincera confesion de todas mis culpas, y renovaré los mas firmes propósitos de la enmienda. No me avergonzaré de confesar los pecados que no me avergoncé de cometer: haré cuenta que los confieso á mi Dios que ya sabe que los cometí: que los confieso á mi médico que me proporciona el remedio: que los confieso á mi Padre que está esperando con los brazos abiertos á su hijo, ofreciéndole el perdón. ¡Cuán podorosa es, Señor, vuestra gracia! Ella me inspira los sentimientos de dolor de que en este momento me hallo animado. Aceptad, Dios mio, los deseos que tengo de convertirme á Vos para no ofenderos mas: aceptad el vivo dolor que traspasa mi corazon por haberos ofendido: concluid la obra de mi conversion que habeis empezado;

y haced que la absolucion que me dé el confesor sea el precioso bálsamo que lave mi alma de las manchas del pecado. Amen.

OTRA ORACION PARA ANTES DE LA
CONFESION.

Señor , vengo á tu presencia para confesar mis miserias, y recibir tus misericordias. Quiero descubrir mis flaquezas y enfermedades á los ministros y médicos que has establecido para curarlas. Tú que eres el supremo Médico de mi alma , haz que sea útil y saludable para mí la confesion que voy á hacer de mis pecados; haz que estos ministros sagrados se regocijen conmigo , cuando vieren las disposiciones con que me llevo á tí por el perdon de tu gracia, y que ruegen por mí , viendo cuanto

me he retardado por el peso de mi miseria. A estos quiero yo descubrir, Señor, el estado de mi alma, para que se compadezcan de mis males. Recibe, pues, ó suavísimo y amabilísimo Salvador, única esperanza de mi alma, recibe la confesion sincera de mis culpas. Quebranta mi corazon con una activa y fuerte contricion, y dame las lágrimas de una santa compuncion, para que llore mis pecados de dia y de noche. Que se eleve mi corazon hácia tí, y no menosprecies mi súplica. Lávame mas y mas de mi pecado, y purificame de mi culpa, que reconozco, Señor, y que siempre está delante de mis ojos. He pecado contra tí, Señor; pero yo no puedo hacer otra cosa por mí mismo mas que ofenderte, habiendo sido concebido en pecado. Ya veo,

Señor, lo que tú eres, y lo que yo soy; yo no soy sino miseria y pecado, y tu no eres sino bondad y santidad. Y yo puedo decir con verdad, que mi dolor de haberte ofendido tanto se modera algunas veces, por el regocijo que yo siento en mí, de que la paciencia con que me sufres me manifiesta la grandeza de tu misericordia; porque ¿en quién, ó Señor, se ha manifestado mas que en mí, que me he hecho tan indigno de las gracias que me has dispensado? ¡O Dios mio! confieso que no me queda excusa alguna: yo solo soy culpable de todas las faltas que he cometido, y no tengo para evitarlas otro medio que corresponder por tu amor á la caridad de que me has dado tantas pruebas. Pero habiendo faltado á una obligacion que me era tan ven-

tajosa, ¿ qué puedo yo hacer ahora, sino recurrir á tu bondad infinita? Así lo hago, Señor, y espero que no me desecharás, y que tendrás piedad de mí.

OTRA ORACION.

Dios de misericordia, Dios de toda consolacion, á la luz de vuestra santa ley he visto mis pecados, y por su multitud y gravedad, cubierto de confusion y de vergüenza, no me atrevo á levantar los ojos al cielo, ni soy digno de llamarme hijo vuestro. Mas ¿ quién hará á mis ojos una fuente de lágrimas, y lloraré dia y noche mis delitos? ¿ quién me sacará de este abismo de miserias sino Vos, Señor, que no quereis la muerte del pecador, sino que se convierta y viva? ¿ sino Vos, que que-

reis que el impío se aparte de su camino, y vuelva á Vos que usareis con él de misericordia? A Vos, pues, vuelvo, Padre clementísimo, recibidme con benignidad por uno de vuestros esclavos: mis lágrimas, mi dolor, y mi esperanza en vuestra misericordia, son voces que claman á vuestra piedad, y piden perdón por este infeliz pecador: hacedlo, Señor, por vuestra infinita bondad: Vos que no despreciáis un corazón contrito y humillado: Vos que llamáis á los pecadores á penitencia: Vos que en medio de vuestra ira, os acordáis de vuestra misericordia: perdonadme, Dios de piedad, y no permitáis que jamás me aparte del camino de vuestros santos mandamientos. Amen.

MANIFESTAR SU DOLOR POR UN ACTO
DE CONTRICION.

¡Que motivo de confusion para mí, Dios mio, el reincidir siempre en las mismas faltas, con tanta frecuencia y facilidad, y despues de haberos tantas veces prometido no volverlas á cometer! ¿Cómo he podido pecar en vuestra presencia, por cosas de tan poca monta, conociendo cuánto os desagrada el pecado, y abusando de vuestros beneficios para ofenderos? ¡O mi Dios, mi Padre, el mejor y el mas paciente de todos los padres! Templad vuestra cólera y perdonadme, y no me castigueis segun el rigor de vuestra justicia.

Dejaos ablandar, Dios mio, por los pesares de un corazon verdade-



ramente contrito, de un corazon mas entristecido de sus faltas por el disgusto que os han causado; que por la pena que ellas han merecido. Dejaos ablandar por los pesares de un corazon sinceramente afligido de haberos desagradado, á Vos que sois infinitamente amado.

Perdon, Dios mio, por todo el mal que he cometido y que he hecho cometer: perdon por todo el bien que no he hecho, y que debia hacer, ó he hecho mal: perdon por todos los pecados de que tengo conocimiento ó que ignoro. Yo los detesto, los abjuro; quisiera lavarlos con mi sangre, y reparar á costa de lo que mas amo el disgusto que os han causado.

¡O si mi arrepentimiento pudiera igualar mis culpas! Suplid á mi dolor, Salvador agonizante en el huer-

to de Jetsemaní: echad en mi corazón una gota de ese mar de amargura en que vuestra alma fué entonces sumergida para que yo esté triste por mis pecados, y triste hasta la muerte.

CONFESION.

ESTANDO Á LOS PIÉS DEL CONFESOR TE PERSIGNARÁS Y DIRÁS:

Confieso á Dios todopoderoso, á la bienaventurada siempre Vírgen María, al bienaventurado san Miguel Arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, á los santos Apóstoles san Pedro y san Pablo, á todos los santos, y á Vos, Padre, que he pecado gravemente con el pensamiento, palabra y obra: esta es mi culpa, mi culpa, y mi grande culpa. Por esto ruego á la bienaventurada

siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel Arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, á los santos Apóstoles san Pedro y san Pablo, á todos los santos y á Vos, Padre, que rogueis por mí á Dios nuestro Señor. Amen.

ORACION PARA DESPUES DE LA CON-
FESION.

¡O Dios mio! celebraré eternamente la misericordia que has hecho resplandecer sobre mí; porque tú eres el que perdonas todos mis pecados, el que me renuevas como el águila, y que redimes mi vida de la muerte eterna. Mi alma te bendice y te bendicirá eternamente y no olvidará jamás tantas gracias como le has hecho. ¿No debo yo estar sujeto á tus voluntades, Señor, des-

pues de haber experimentado tan grandes efectos de tu misericordia? Por tanto, ó dulce Salvador de mi alma, he jurado y hecho propósito firme, con el auxilio de tu gracia, de guardar tus justos mandamientos.

Confirma, pues, Señor, lo que has hecho en mí, y no retires mas de mí tu Espíritu Santo. Imprime tu temor en mi corazón, para que yo camine por las sendas de tus mandamientos; pues me es tan provechoso estar unido á tí, y fundar mi esperanza en tu bondad. No permitas, Señor, que ninguna cosa me separe de tí, ni la vida ni la muerte, ni criatura alguna: dirígeme por el camino recto, para que algún día goce mi alma de los bienes de tu casa, y la abundancia de los regocijos que se poseen á tu diestra. Concédeme

esta gracia, Dios mio, no me la re-
huses, tú que salvas á los que espe-
ran en tí.

OTRA ORACION.

O Dios clementísimo y misericor-
dioso, que por tu gracia infinita
borras los pecados de las almas pe-
nitentes, y que concediéndoles el
perdon de todas sus culpas pasadas,
las purificas de todas las manchas
que las hacian desagradables á tus
ojos: mira con compasion á tu sier-
vo: oye, si es tu voluntad, la muy
humilde oracion que te hago hoy,
para que me perdones todas las cul-
pas que he cometido desde que estoy
en el mundo: renueva en mi alma,
ó Padre de misericordia, y retoca la
imágen del nuevo hombre, que im-
primiste en mí por el bautismo, y

que ella ha perdido por su negligencia, y por la malicia del demonio.

No permitas que siendo yo uno de los miembros de tu Iglesia, redimido por la preciosísima sangre de Jesucristo, sea jamás separado de ella, de él, ni de tí. Ten piedad, Señor, de mis gemidos, ten piedad de mis lágrimas, y así como no tengo confianza sino en tu misericordia y en los méritos de tu muy amado Hijo Jesus, haz que yo sienta sus efectos por la gracia de una perfecta reconciliacion.

Señor, inflama mi corazon y mis entrañas con el fuego de tu Espíritu santo, para que yo pueda servirte en un cuerpo casto y por la pureza de mi alma te sea siempre agradable.

Dios mio, haz que esté siempre cuidadoso sobre mis pasos, y que

vele sin cesar ; porque el demonio, enemigo de los hombres, dando vueltas al rededor de mí como un leon rugiente, busca la ocasion de poder devorarme como presa propia suya. Concédeme, pues, la fortaleza para resistirle y permanecer siempre firme en tu fé.

ACCION DE GRACIAS.

Gracias infinitas os doy, Dios mio, que de las tinieblas del pecado en que me hallaba sumergido, os habeis dignado llamarme á la admirable luz de vuestra gracia. Vos me habeis admitido en el tribunal de la reconciliacion: me habeis concedido el perdon de mis pecados: me habeis inspirado los santos propósitos que he hecho de, nunca mas pecar. Una gracia espero aun de vos, dulcísimo

Padre y Señor mio, es que me concedais el don de una santa perseverancia en el bien: que no os ofenda ya mas: que mi alma no sea otra vez presa del enemigo infernal: que no quede despojada del vestido de la inocencia con que la habeis adornado. Dispensadme este beneficio por los infinitos méritos de mi divino Redentor Jesucristo, Hijo vuestro unigénito, por los de su Madre santísima la siempre inmaculada Virgen María, y por la intercesion de todos los santos y bienaventurados de la patria celestial. Amen.

ANTES DE LA COMUNION.

Vengo á vos, dulcísimo Redentor mio, y deseo recibiros en mi alma con la misma ansia con que el cervo sediento apetece la fuente de las

aguas. Yo no soy digno de Vos, porque soy hijo de ira y vaso de maldicion; pero vuestro amor suple lo que falta á mi miseria. Tiemblo, Señor, tiemblo y me confundo, cuando considero la inmensidad de vuestra grandeza y la nada de mi sér, al paso que esta misma consideracion me obliga mas á desear que entreis en mi alma, porque solo Vos podeis comunicarle la vida verdadera. Y lo deseo ahora con mas confianza, porque habiéndome reconciliado con Vos, se ha convertido en consuelo la ira que habiais concebido contra mí. Por eso me atrevo á acercarme á ese divino convite, en el cual se da á comer vuestro santísimo cuerpo y que es el único alimento que puede llenar mi corazon. Entrad, Señor, en mi alma: sea vuestro santísimo cuerpo el pan de ángeles que

me proporcione la vida eterna. Yo me saciaré con la suavidad de este celestial alimento, cuyo suavísimo olor vivifica mi corazón desmayado, cuyo inefable sabor dulcifica las amarguras de mi alma, cuya divina eficacia arrebatada mi espíritu, y lo enciende en los más vivos deseos de permanecer unido siempre con Vos, y de no dejaros jamás en esta vida, para poseeros eternamente en la gloria. Amen.

SENTIMIENTOS DE HUMILDAD PARA
ANTES DE LA COMUNION.

¡Qué indigno soy, mi Salvador y mi Dios, que indigno soy de recibirlos! Vos sois el Hijo único de Dios vivo, igual en todo á vuestro Padre. Vos sois la bondad, la sabiduría, el poder, la santidad misma;

y yo no soy mas que un gusano de tierra. corrupcion, nada. Pero ¿qué digo? soy un pecador, un ingrato, un rebelde, que ha abusado de vuestros bienes, y se ha armado contra Vos. ¡O mi único y soberano Señor! ¡No soy digno de que entreis en mi alma, habiendo estado tantas veces y por tan largo tiempo esclavizada por vuestros enemigos!

Pero en fin, Vos me convidais, me instais, me ordenais, bajo pena de muerte, que venga á recibiros, ó Pan de la vida. Pues solo con la confianza que me inspiran vuestras excesivas bondades, me atrevo á acercarme á la santa mesa; porque sé que es inagotable vuestra misericordia, y que vuestro cáliz, el cáliz de salud, todo lleno de vuestra sangre, será para mí un manantial perenne de bendicion y de gracias.

*Tomaré en la mano el cáliz de salud;
é invocaré con toda confianza el nom-
bre del Señor.*

Á JESUCRISTO, DIOS HIJO.

Salvador de mi alma, deseo con ardor recibirte dentro de mí mismo, aunque indigno de tu presencia y de tu bondad. Por tanto, prepara la morada que te dignas venir á habitar, y desocúpala de todo lo que pueda ofender á los ojos de tu santa Magestad; para que estando limpia y dilatada por tu gracia, tenga mas disposicion y capacidad para contener la superabundancia de tu amor.

Á DIOS ESPÍRITU SANTO.

Espíritu Santo, que preparaste el cuerpo y alma de la bienaventurada

Virgen María, para hacerla digna morada del Verbo encarnado: ven, desciende dentro de mí mismo, para obrar á proporcion en mí las mismas maravillas, porque es para recibir al mismo Dios hecho Hombre.

OTRA ORACION.

O Dios eterno y todopoderoso, véme aquí, que llego al Sacramento de tu único Hijo, nuestro Señor Jesucristo: vengo como un enfermo al Médico que da la vida: como un hombre manchado de delitos á la fuente de misericordia, y al manantial de todas las gracias: como un ciego á la luz de la eterna claridad, como un pobre y un mendigo al Señor del cielo y de la tierra. Por tanto te ruego, ó Dios mio, cuya bondad es infinita, y cuya liberalidad

es sin medida, quieras sanar mis enfermedades, lavar mi impureza, iluminar mi ceguedad, enriquecer mi pobreza, y vestir mi desnudez; para que reciba yo el pan del Rey de los reyes, y Señor de los señores, con tan perfecta contrición y devoción, tan grande fé y pureza, tal propósito, deliberación é intención, como conviene á la salvación de mi alma. Te ruego, Señor, me concedas la gracia de recibir no solamente el Sacramento augusto de nuestros altares, sino tambien el efecto y virtud del cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, que está contenido en él. O Dios mio, Padre de misericordia, haz que en esta presente comunión participe yo de una manera tan íntima del cuerpo que tu Hijo sacó de las entrañas sagradas de la bienaventurada Vírgen

María, su Madre: que merezca yo ser hecho miembro de su Cuerpo místico, y que pueda algún día contemplarlo cara á cara en los cielos. Amen.

ACTOS DE FÉ.

Creo firmemente, ó Verbo encarnado, que estás realmente contenido bajo las especies sacramentales. Creo que tu Cuerpo, tu Sangre, tu Alma y tu Divinidad, están comprendidas juntamente. Creo que el Padre y el Espíritu Santo te acompañan, y creo que voy á recibir todas estas cosas en la sagrada Hostia.

ACTOS DE ESPERANZA.

Espero, ó Salvador mio, que comiendo de este pan de vida, no mo-

riré, y viviré eternamente. Espero que permaneceré en tí, y tú en mí, y que así como tú vives en tu Padre, viviré yo en tí, que alcanzaré la vida eterna, y que me resucitarás algún día. Amen.

ACTOS DE AMOR DE DIOS.

Te amo, ó Dios mio, de todo mi corazón, con toda mi alma, con todo mi espíritu, y con todas mis fuerzas, no solamente porque me has criado, y me has redimido, sino también porque te das á mí de una manera tan llena de amor. Yo me entrego también todo entero á tí, y quiero pertenecer, y amarte todos los días de mi vida, y en toda la eternidad. Amen.

CUANDO DICE EL SACERDOTE

Ecce Agnus Dei.

Te ádoro , ó sagrada Hostia , Pan vivo , y alimento de los Angeles . Te adoro , ó Salvador mio , creo en tí , espero en tí , y te amo .

ACCIONES DE GRACIAS PARA DESPUES
DE LA COMUNION.

Ensánchate , alma mia , en la meditacion del beneficio que se te ha concedido . Esfuérzate en considerar todo lo que contiene . ¡ Vos sois la victima , Salvador mio ! si no hiciera mas que veros en vuestro altar , en vuestra cruz , aun no sabria bastante que os ofreceis allí á mí y por mí ; pero hoy que os tengo en mi paladar , yo sé , yo siento , por decirlo

así, que es por mí por quien os habeis ofrecido. Yo soy participante de vuestro altar, de vuestra cruz, de la sangre que en ella purifica el cielo y la tierra, de la victoria que en ella habeis obtenido sobre nuestro enemigo, sobre el demonio y sobre el mundo.

Si os habeis ofrecido por mí, es sin duda porque me amais; porque no se da la vida sino por los amigos. Yo gozo de todo vuestro amor, de toda su inmensidad; yo lo siento tal cual es, estoy penetrado de él: Vos, sí, Vos mismo venis á encender ese fuego en mi corazon, á fin de que yo os ame con un corazon semejante al vuestro. ¡ Ah yo veo ahora, yo conozco que habeis tomado por mí esa carne humana, que por mí habeis sufrido las enfermedades anejas á ella, que por mí la habeis ofreci-

do, que es mia. ¿Y qué puedo hacer, ¡ó víctima mia! para entregarme á Vos, y hacerme tambien vuestra víctima? Atadme á Vuestra cruz con Vos: que muera yo para el mundo, para el placer, para la curiosidad, para la mentira, para todo amor humano. Yo quiero ser sacrificado para el mundo como el mundo es sacrificado para mí.

OTRA ORACION.

¿Quién es el hombre, Señor, para que vengais á visitarle? ¿Quién es el hijo del hombre para que tanto le engrandezcais? ¿Y quién soy yo, polvo y ceniza, siervo infiel y desleal, para que me hayais admitido á vuestra mesa entre los príncipes de vuestro pueblo? ¿De donde á mí tanta dicha, que mi Dios y

Señor haya venido á visitarme y á habitar en mi corazon para ser adorado como en su propio templo? ¿Qué os daré pues, Señor, por tantos beneficios como he recibo de vuestra infinita bondad? Me habeis dado á comer vuestra misma carne, para que, fortalecido con este celestial sustento, camine con valor por el desierto de este mundo hasta llegar á los montes eternos del reino de los cielos: me habeis entregado una prenda de la gloria eterna: con Vos me han venido todos los bienes; y luego que habeis entrado en mi morada, mi alma ha dado saltos de alegría. ¡Oh que celestiales dulzuras teneis reservadas para los que os temen y os aman! Bendice, pues, alma mia, al Señor, y todo lo que está delante de mí bendiga su santo nombre. Madre de Dios, agradeced

al Señor: Angeles del Señor, bendecid al Señor: pueblos de la tierra, cantad himnos de alabanza á nuestro Dios, porque he hallado al amado de mi alma y al Dios escondido, al Dios de caridad, al Dios de las misericordias: bueno será, Señor, que nos quedemos aquí, Vos conmigo, y yo con Vos: quedaos, Señor, conmigo, porque va declinando el día de mi vida: abrid mis ojos para que os conozca, y arda mi corazón cuando me habléis en el camino de este mundo; pues humillado á vuestros piés estaré sin turbarme escuchando vuestras palabras, aunque ya no vivo yo, sino Vos conmigo, mi vida está escondida en vos: y aunque estoy muerto para el pecado, vivo para Vos: Vos me habeis comprado con el precio de vuestra sangre; no permitais que me pierda

eternamente: Vos sois mi Dios y Señor, hágase en mí vuestra voluntad y no la mía: haced que viva con Vos crucificado, y que mi corazón esté siempre donde está mi tesoro, que sois Vos mismo, hasta poseeros en el cielo por los siglos de los siglos. Amen.

OTRA ORACION.

O amable Jesus, que estás en medio de mi corazón, tú sabes lo que me falta: tú sabes que sin tí no puedo nada, pero que contigo lo puedo todo: ves que no tengo humildad ni paciencia, que soy flaco, que me dejo vencer con la menor ocasión, y que sin tí no tengo fuerza para levantarme. Ea, pues, caro y divino objeto de mi amor, muévate mi miseria, y alivia mis extremas

necesidades: derrama, al entrar en mi alma, tus beneficios sobre todas sus potencias: concédeme una profunda humildad, y un reconocimiento verdadero de mi nada, una gran pureza de corazón, el don de tu amor en su morada para amarte de todo corazón, una entera conformidad á tu santa y adorable voluntad, una fortaleza y constancia para vencer mis malas costumbres; principalmente concédeme sobre todas las cosas el perdón de mis pecados, la gracia de no cometerlos mas, y un sumo menosprecio del mundo, de modo que yo no ame sino á tí solo. Dame una firmeza interior que me contenga, y me impida el dejarme vencer jamás al consentimiento de los pecados. Concédeme asimismo la prudencia y sabiduría necesarias para cumplir con mi profesión, y

principalmente la paciencia para sufrir por tu amor todo lo que me sucediera. Fortifícame, ó adorable Jesus, en mis buenos propósitos y en mis santas resoluciones; y dame la gracia de empezar santamente, porque todo lo que he obrado hasta aquí es nada. Tú sabes que espero de tí todas estas cosas, y que solamente tú me las puedes conceder con tu gracia, para perseverar hasta el fin.

¿Quién me separará al presente de tí, ó Dios mio? Ni el temor de la muerte, porque tú eres mi vida: ni el amor del mundo, porque yo le menosprecio á él y todas sus pompas: ni las aflicciones, porque tú estás conmigo. ¿Cuándo me liberrarás de esta cárcel que tiene apriionada á mi alma, y la impide el ir á tí? Haz por lo menos, ó Dios

mio, que yo espere esto en espíritu, para que empiece á vivir contigo, y y que esta comunión sea para mí una prenda segura de la gloria que tú preparas á los que te aman. Amen.

DESPUES DE LA COMUNION.

¿Como os pagaré, buen Jesus mio, el beneficio que acabais de dispensarme, sobre todos los que me habeis dispensado durante mi vida? ¡Qué dignacion! Vos os acabais de dar en alimento á esta indigna criatura, que del estado de infelicidad y miseria pasa á gozar las delicias de vuestro sagrado tabernáculo, en el cual están encerrados todos los tesoros de la gracia, en el cual están depositadas las preciosísimas riquezas de la ciencia, de la sabidu-

ría, de la misericordia, de la virtud y del poder de Dios. Ya no soy yo el que vivo, sino que Vos, Redentor mio, vivís en mí. Vuestra virtud absorbe y consume el aguijón y las punzadas de las tribulaciones y penas que me agitaban: ya no sabré gloriarme sino en vuestra cruz, y el gozo mas completo disipa todas mis amarguras. Paréceme que mi alma ya no piensa sino en poderse adornar con toda suerte de virtudes: mi imaginacion, que antes divagaba buscando deleites mundanos, se sosiega: mi carne, antes entregada á los placeres, se reprime: el corazon, que antes no sabia fijarse en su centro, descansa en el verdadero objeto de su felicidad: el ánimo, que desmayaba agobiado con el peso de las cosas terrenas, cobra nuevas fuerzas: y las tenta-

ciones, que antes me combatian con tanto furor, se estrellan contra el invencible valor que vos me comunicais. ¡O Dios mio! vivid en mí: no dejeis jamás de vivir en mí, mi alma está contenta con poseeros: no quiere dejaros mas: quiere vivir siempre en Vos, y no mas que para Vos, porque solo en Vos halla los bienes que pueden satisfacerla plenamente. Haced, Señor, que los inefables consuelos y delicias que en este momento inundan mi alma, no sufran la menor alteracion mientras permanezca en este valle de lágrimas, y sean un preludio de las dulzuras y deleites eternos, que vuestra infinita misericordia tiene preparados en la patria celestial para los que os amen y perseveren fieles hasta el fin de su vida. Amen.

ORACION Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

O Virgen Santísima: como en algun modo tengo yo de tí el bien inestimable que acabo de recibir, porque el cuerpo adorable de mi Salvador es el fruto de tu vientre, y su sangre fué sacada de tus venas, y no es dado á mi hasta despues de haber tomado de tí el presente que me haces; quiero manifestarte mi reconocimiento, y ofrecerme á tí por toda mi vida, enteramente y sin reserva. Recibe, pues, ó Madre de misericordia, la entrega que te hago de mi mismo, y mírame en adelante como una cosa que te pertenece. Admíteme bajo tu proteccion, intérsate en todo lo que á mí toca, defiéndeme contra mis enemigos, sostenme por tu intercesion: y pues

que tu Hijo me ha hecho la gracia de dárseme á mí, ruégote que no te separes jamás de mí: reconócame por uno de tus hijos, para que me reciba en el número de sus hermanos, y me declare algun dia su coheredero en el cielo. Amen.

ORACION PARA PEDIR Á DIOS LA MUDANZA DE COSTUMBRES.

Mi Señor y mi Dios, haz que mi corazon te desee, y deseándote, que te busque; y buscándote, que te halle, y hallándote, que te ame; y amándote, que sea purificado de sus pecados por la penitencia; purificándose de sus pecados por el pesar de haberlos cometido, que no recaiga mas por flaqueza. Mi Señor y mi Dios, haz que mi corazon se duela de haber ofendido á tu divina Magestad: da á mi espíritu la contricion, á mis ojos

un manantial de lágrimas, y á mis manos la facilidad de hacer limosna. Soberano Monarca: estingue en mí los vergonzosos apetitos de la carne, y enciende en mi alma el fuego sagrado de tu amor. Dulce Jesus, aparta de tu pobre siervo el espíritu de soberbia, y hónralo con el precioso tesoro de la santa humildad. Salvador mio, defiéndeme de los brutales arrebatos de ira, y dótame de los flexibles humores de la paciencia. Poderoso Criador de mi vida, corrige en mi alma aquel enojo que me hace ver todas las cosas con aversion, y concédeme un corazón suave. Amabilísimo y muy amoroso Padre, afirma en mi alma una fé inalterable, y dame una esperanza segura y una caridad perenne. Verdadero Tutor de mi vida, aparta de tu huérfano la vanidad,

la inconstancia del espíritu, el extravío del corazón, la murmuración de la boca, la soberbia de los ojos, la gula del vientre, los oprobios de mi prójimo, las crueldades de la maledicencia, el desorden de la curiosidad, la concupiscencia de los bienes, la usurpación de las cosas ajenas, el deseo de la vana gloria, las ficciones de la hipocresía, el dulce veneno de la lisonja, el menosprecio de los pobres, la opresión de los flacos, los ardores de la avaricia, la polilla de la envidia, y la muerte del blasfemo. Destierra de mi alma, ó Criador mio, la maliciosa presunción, la inquietud, la ociosidad, la inacción, la pereza, la dureza de corazón, la ceguedad del espíritu, y la obstinación de mis sentimientos. Suaviza mis violentos humores, quita á mi vo-

luntad la resistencia que hace á tus santas inspiraciones, y á mi entendimiento el obstáculo que opone á los sabios consejos de la razon. Destierra de mí la indiscreta libertad de hablar, la opresion de los miserables, la violencia de los flacos y la calumnia de los malos: no permitas que yo me descuide de la salvacion de los que están sujetos á mí. Aparta de mi corazon aquella aspereza que trata á los criados como esclavos: haz que mis amigos no se quejen de mi felicidad, ni mis vecinos me echen jamás en cara el defecto de condescendencia. Dios mio, te ruego encarecidamente por los méritos de tu amado Hijo, que me concedas las obras de misericordia, y la amable ternura de la piedad: haz que mi alma se compadezca de los afligidos, dé consejo á

los ignorantes, auxilio á los miserables, consuelo á los tristes, levante á los abatidos, alivie á los pobres, y enjague las lágrimas de aquellos á quienes aflige la tristeza: que la facilidad en perdonar las deudas, olvidar las injurias, amar á los que me aborrecen, y hacer bien á los que me han hecho mal, sea uno de los favores de tu bondad: que yo no menosprecie á nadie, que venere á todo el mundo, que imite á los buenos y huya de los malos: que tenga tanto amor á la virtud, como aborrecimiento al vicio: que tu gracia me inspire un valor generoso en la adversidad, una prudente reserva en la prosperidad, una gran discrecion en las palabras, un sumo menosprecio de las cosas despreciables de la tierra, y un ardiente deseo de las eternas del cielo. Amen.

RETANÍA

DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN
MARÍA.

<i>Kyrie, eleison.</i>	Señor, tened piedad de nosotros.
<i>Christe, eleison.</i>	Jesucristo, tened piedad de nosotros.
<i>Kyrie, eleison.</i>	Señor, tened piedad de nosotros.
<i>Christe, audinos.</i>	Jesucristo, óyenos.
<i>Christe, exaudi- nos.</i>	Jesucristo, escúchanos.
<i>Pater de cælis, Deus, miserere nobis.</i>	Dios Padre celestial, tened piedad de nosotros.
<i>Fili, Redemptor mundi, Deus, miserere nobis.</i>	Dios Hijo, Redentor del mundo, tened piedad de nosotros.

*Spiritus Sancte,
Deus, miserere
nobis.*

*Sancta Trinitas,
unus Deus, mi-
serere nobis.*

*Sancta Maria, ora
pro nobis.*

*Sancta Dei Geni-
trix,*

*Sancta Virgo Vir-
ginum,*

Mater Christi,

Mater divine

gratiæ,

Mater purissima,

Mater castissima,

Mater inviolata,

Mater intemerata,

*Mater immacula-
ta,*

Dios Espiritu san-
to, tened pie-
dad de nosotros.

Santísima Trini-
dad, que eres
un solo Dios,
tened piedad de
nosotros.

Santa María, rue-
ga por nosotros.

Santa Madre de
Dios.

Santa Virgen de
las Vírgenes

Madre de Jesu-
cristo

Madre de la di-
vina gracia.

Madre purísima

Madre castísima

Madre vírgen

Madre sin defecto

Madre immacula-
da

Ora

Ruega

<i>Mater amabilis,</i>	pro nobis.	Madre amable	por nosotros.
<i>Mater admirabilis,</i>		Madre admirable	
<i>Mater Creatoris,</i>		Madre del Criador	
<i>Mater Salvatoris,</i>		Madre del Salvador	
<i>Virgo prudentis- sima,</i>		Virgen prudentí- sima	
<i>Virgo veneranda,</i>		Virgen venerable	
<i>Virgo prædicanda</i>		Virgen laudable	
<i>Virgo potens,</i>		Virgen poderosa	
<i>Virgo clemens,</i>		Virgen misericor- diosa	
<i>Virgo fidelis,</i>		Virgen fiel	
<i>Speculum justitiæ</i>		Espejo de justicia	
<i>Sedes sapientiæ,</i>		Trono de la eterna sabiduría	
<i>Causa nostra leti- tiæ,</i>		Causa de nuestra alegría	
<i>Vas spirituale,</i>		Vaso espiritual de eleccion	Ruega
<i>Vas honorabile,</i>	Ora	Vaso precioso de la gracia	

<i>Vas insigne devotionis,</i>	pro nobis.	Vaso de verdadera devocion	por nosotros.
<i>Rosa mistica,</i>		Rosa mística	
<i>Turris Davidica,</i>		Torre de David	
<i>Turris eburnea,</i>		Torre de marfil	
<i>Domus aurea,</i>		Casa de oro	
<i>Federis arca,</i>		Arca de alianza	
<i>Janua Cæli,</i>		Puerta del cielo	
<i>Stella matutina,</i>		Estrella de la mañana	
<i>Salus infirmorum,</i>		Salud de los enfermos	
<i>Refugium peccatorum</i>		Refugio de los pecadores	
<i>Consolatrix afflictorum,</i>	Consoladora de los afligidos		
<i>Auxilium christianorum,</i>	Ausilio de los cristianos		
<i>Regina Angelorum,</i>	Reina de los Angeles		
<i>Regina Patriarcarum,</i>	Reina de los Patriarcas	Ruega	
<i>Regina Prophetarum,</i>	Reina de los Profetas		

Regina Apostolorum,
Regina Martirum,
Regina Confessorum,
Regina Virginum,
Regina Sanctorum omnium,
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, parce nobis, Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, exaudi nos, Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, misere-re nobis.

pro nobis.

Reina de los Apóstoles
 Reina de los Mártires
 Reina de los Confesores
 Reina de las Vírg.
 Reina de todos los Santos.
 Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, óyenos Sr.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

por nosotros.

ANTIPHONA.

Sub tuum presidium confugimus, sancta Dei Genitrix, nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus sed á periculis cunctis libera nos semper, Virgo glariosa et benedicta.

ÿ. *Ora pro nobis, Sancta Dei Genitrix.*

R/. *Ut digni efficiamur promissionibus Christi.*

ANTÍFONA.

Recurrimos á tu asistencia, Santa Madre de Dios: no desprecies las oraciones que te hacemos en nuestras necesidades; mas líbranos siempre de todos los peligros, ó Virgen llena de gloria y de bendición.

ÿ. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

R/. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de N. S. Jesucristo.

OREMUS.

Gratiam tuam quesumus, Domine mentibus nostris infunde; ut qui Angelo nuntiante, Christi Filii tui incarnationem cognovimus, per Passionem ejus et Crucem ad Resurrectionis gloriam perducamur. Per Christum, etc.

ORACION.

Suplicámoste Señor, que derrames tu gracia en nuestros corazones, para que habiendo conocido el misterio de la encarnacion de tu Hijo, por el misterio de tu santo Angel, que lo anunció á María, podamos, por el mérito de su passion y cruz, ser conducidos á la gloria de la resurreccion. Telo pedimos por el mismo Jesucristo, N. Señor.

TRISAGIO**Á LA SANTÍSIMA TRINIDAD.**

Ÿ. Domine, labia mea aperies.

R/. Et os meum annuntiabit laudem tuam.

Ÿ. Deus in adjutorium meum intende.

R/. Domine ad adjuvandum me festina.

Gloria Patri, et Filio, etc.

Alleluya, ó Laus tibi, Domine, Rex æternæ gloriæ.

ACTO DE CONTRICION.

Amorosísimo Dios, Trino y uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en quien creo, en quien espero, á quien amo con todo mi corazón, cuerpo y alma, sentidos y potencias; y por ser vos mi Padre, mi Señor y mi Dios infinitamente bueno, y digno de ser amado sobre to-

das las cosas; me pesa, Trinidad santísima; me pesa, Trinidad amabilísima, de haberos ofendido solo por ser quien sois: propongo y os doy palabra de nunca ofenderos, y morir antes que pecar: espero en vuestra suma bondad y misericordia infinita me habeis de perdonar todos mis pecados, y me dareis gracia para perseverar en un verdadero amor y cordialísima devoción de vuestra siempre amabilísima Trinidad. Amen.

HIMNO.

Ya el sol ardiente se aparta
Y así luz perenne unida,
En nuestros pechos infunde
Amor, Trinidad divina.
En la aurora te alabamos,
Y también al medio día,

Y pedimos que te hagamos
En el cielo compañía :

Al Padre, al Hijo, y á tí,

O Espíritu de vida,

Ahora y siempre sean dadas

Alabanzas infinitas. Amen.

Un Padre nuestro, y un Gloria Patri, et Filio, etc. y se dirá : Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

Y EL CORO RESPONDE.

Gloria al Padre, Gloria al Hijo,
Gloria al Espíritu Santo.

Esto se dirá veinte y siete veces, diciendo un Padre nuestro y Gloria Patri etc., al principio de cada nueve; y acabado el último nueve se dirá la antifona siguiente, y su verso y oracion.

ANTÍFONA.

A tí, Dios Padre ingénito; á tí, Hijo unigénito; á tí, Espíritu Santo Paráclito; Santa é Individua Trinidad, de todo corazon te confesamos, alabamos y bendecimos: á tí se dé la gloria por infinitos siglos. Amen.

ŷ. Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/. Alabémosle y ensalcémosle en todos los siglos. Amen.

ORACION.

Señor, Uno y Trino, dadnos continuamente vuestra gracia, vuestra caridad y la comunicacion de Vos, para que en tiempo y eternidad os amemos y glorifiquemos, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, en una Deidad, por todos los siglos. Amen.

GOZOS

Á LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

DE SU TRISAGIO.

Dios Uno y Trino, á quien tantos
Arcángeles, Querubines,
Angeles y Serafines

Dicen : Santo, Santo, Santo.

A vuestra inmensa Deidad,
Clamamos, pues nos perdonas
Nuestra miseria y maldad,
Por esta benignidad,
En su misterioso canto,
Angeles, etc.

Interminable bondad,
Suma esencia soberana,
De donde el bien nos dimana,

Santísima Trinidad;
Pues tu divina piedad
Pone fin á nuestro llanto.

Angeles, etc.

El Trisagio que Isaias
Describió con grande zelo,
Le oyó cantar en el cielo
A angélicas jerarquías:
Para que en sus melodías
Repita nuestra voz cuanto
Angeles, etc.

Este Trisagio sagrado,
Voz del coro celestial,
Contra el poder infernal
La Iglesia lo ha celebrado
Con este elogio ensalzado,
Que en fé y amor adelanto
Angeles, etc.

De la subitánea muerte,
Del rayo y de la centella,
Libra este Trisagio, y sella
A quien le reza; y advierte,

Que por esta feliz suerte
En este mar de quebranto,
Angeles, etc.

Es el Iris que en el mar,
En la tierra y en el fuego,
En el aire ostenta luego
Que nos quiere libertar:
Por favor tan singular
De este prodigio y encanto,
Angeles, etc.

Es escudo soberano
De la divina justicia,
Y de la infernal malicia
Triunfa el devoto cristiano;
Y como el demonio ufano
Huye de terror y espanto:
Angeles, etc.

En vuestra bondad me fundo,
Ser Dios fuerte é inmortal,
Que en el coro celestial
Cantaré este himno jucundo:
Pues en los riesgos del mundo

Me cubrís con vuestro manto,
Angeles, etc.

*Dios Uno y Trino á quien tantos
 Arcángeles, Querubines,
 Angeles y Serafines
 Dicen: Santo, Santo, Santo.*

ANTÍFONA.

Bendita sea la Santa é Individua
 Trinidad, que todas las cosas cria y
 gobierna, ahora y siempre, y por
 infinitos siglos de los siglos. Amen.

ÿ. Bendigamos al Padre y al Hi-
 jo, con el Espíritu Santo.

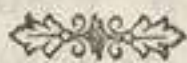
R/. Alabémosle y ensalcémosle en
 todos los siglos. Amen.

ORACION.

Omnipotente y sempiterno Dios,
 que te dignaste revelar á tus siervos

en la confesion de la verdadera fé la gloria de tu eterna Trinidad, y de que adorasen la unidad en tu augusta Magestad; te rogamos, Señor, que por la firmeza de esta misma fé, nos veamos siempre libres de todas las adversidades y peligros, por Cristo Señor nuestro. Amen.

Bendita y alabada sea la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, el Santísimo Sacramento del Altar y la purísima Concepcion de María Santísima, Señora nuestra, concebida sin mancha de pecado original, en el primer instante de su ser.



MODO DE VISITAR**LAS SANTAS CRUCES.**

HECHO EL ACTO DE CONTRICION SE DIRÁ
EL SIGUIENTE

OFRECIMIENTO.

Soberano Señor, ofrezco con todo rendimiento á vuestra divina Magestad todo lo que en este santo ejercicio hiciere, meditare ó rezare, lo que fuere de vuestro agrado, y á mí por vuestra bondad de algun mérito, principalmente por la intencion, fines y motivos que tuvieron los sumos Pontífices y sucesores de los Apóstoles en conceder las muchas indulgencias que pretendo ganar con tan piadosa y religiosa práctica;

asimismo en remision de mis pecados y penas merecidas por ellos, y por las de mis mayores obligaciones, segun el órden de caridad ó justicia que puedo ó debo hacer, ó como mas agradable fuere á vuestra santísima voluntad. Amen.

Primera Estacion.

Considera, alma, en esta primera estacion, que es la casa de Pilatos, donde fué rigurosamente azotado el Redentor del mundo, coronado de espinas, y sentenciado á muerte.

¡O suavísimo Jesus, que quisisteis ser tenido como vil esclavo delante del sacrílego pueblo, esperando la sentencia de muerte que contra Vos daba el tirano Juez! Suplícoos, Señor mio, que por esta mansedumbre vuestra, mortifique

yo mi soberbia, para que sufriendo con humildad las afrentas de esta vida, logre gozaros en la eterna gloria. Amen.

Padre nuestro y Ave Maria.

Bendita y alabada sea la pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo, y los dolores de su afligida Madre. Amen.

Segunda Estacion.

Considera, alma, en esta segunda estacion como es el lugar donde á nuestro amado Jesus le pusieron en sus lastimados hombros el grave peso de la Cruz.

¡O Rey supremo de los cielos, que sufristeis ser entregado á la voluntad de los judíos para ser cruelmente atormentado, y recibisteis el grave peso de la Cruz! Ruégoos, Señor, me deis favor para que tome gustoso

la Cruz de la penitencia, á fin de que pueda veros, y os abrace siempre en el Cielo. Amen.

Padre nuestro y Ave María.

Bendita, etc.

Tercera Estacion.

Considera, alma, en esta tercera estacion, como es el lugar donde caminando el Señor con la Cruz acuestas, gimiendo y suspirando, cayó en tierra debajo de la santa Cruz.

¡O amabilísimo Jesus, que fatigado con la Cruz os obligó á caer en tierra el grave peso de ella, para que conociésemos la gravedad de nuestros pecados figurados en ese sagrado madero! Ruego á vuestra divina clemencia me deis gracia para que me levante de la culpa, y que esté siempre firme en el cumpli-

miento de vuestros mandamientos.
Amen.

Padre nuestro y Ave María.
Bendita, etc.

Cuarta Estacion.

Considera , alma, en esta cuarta estacion, como es el lugar donde caminando el Señor con la santa Cruz acuestas, se encontró con su santísima Madre triste y afligida.

¡O Señora la mas angustiada de las mujeres! Por el cruel dolor que traspasó vuestro corazon mirando á Jesus vuestro Hijo afeado su rostro, denegrado su cuerpo, y hecho oprobio de los hombres: os ruego Madre afligida, que pues fuí la causa de vuestros dolores, los llore amargamente. Amen.

Padre nuestro y Ave María.
Bendita, etc.

Quinta Estacion.

Considera, alma, en esta quinta estacion, como es el lugar donde alquilaron á Simon Cirineo para que ayudase á llevar la Cruz á nuestro Redentor, no movidos de piedad, sino temiendo no se les muriese en el camino por el peso grande de la Cruz.

¡O amantísimo Jesus! Pues por mi amor llevasteis tan pesada Cruz, y quisisteis que en persona del Cirineo os ayudásemos á llevarla: os suplico, Señor, me abrace con la Cruz de la abnegacion de mí mismo; para que siguiendo vuestros pasos, consiga los eternos gozos. Amen.

Padre nuestro y Ave María.

Bendita, etc.

Sexta Estacion.

Considera, alma, en esta sexta estacion, como es el lugar donde salió la mujer Verónica, que viendo á su Magestad fatigado, y su rostro oscurecido con el sudor, polvo, salivas y bofetadas que le dieron, se quitó un lienzo con que le limpió.

¡O hermosísimo Jesus, que siendo afeado vuestro rostro con las inmundas salivas, os limpió el sudor aquella piadosa mujer con las tocas de su cabeza, y quedó impreso en ellas! Os suplico, Señor, que estampéis en mi alma la imágen de vuestro santísimo rostro, y me deis vuestro favor para conservarla siempre. Amen.

*Padre nuestro y Ave María.
Bendita, etc.*

Séptima Estacion.

Considera, alma, en esta séptima estacion, como es el lugar de la puerta Judiciaria en donde cayó el Señor segunda vez, por habersele hecho en el hombro una llaga muy grande y mortal.

¡O Santísimo Jesus, que por la fatiga grande de vuestro delicado cuerpo caisteis segunda vez con la Cruz! Os suplico, Señor, me hagais conocer el inmenso peso que tienen mis pecados, y dadme vuestra gracia para que no me arrastren á la eterna pena. Amen.

Padre nuestro y Ave María.

Bendita, etc.

Octava Estacion.

Considera, alma, en esta octava estacion, como es el lugar donde

unas piadosas mujeres, viendo al Señor que le llevaban á crucificar, lloraron amargamente de verle tan injuriado.

¡O Maestro soberano, que viendo á las piadosas mujeres que se dolían de vuestros trabajos, las enseñasteis á que llorasen por sí y por sus culpas! Concededme, Señor mio, que con fervorosas lágrimas de contrición lave mis pecados, para que esté siempre en vuestra amistad y gracia. Amen.

Padre nuestro y Ave María.
Bendita, etc.

Nona Estacion.

Considera, alma, en esta nona estacion, como es el lugar donde cayó el Señor tercera vez en tierra, hasta llegar con su santa boca al suelo, y queriéndose levantar, no

pudo, antes volvió á caer de nuevo.

¡O benignísimo Jesus, que sufristeis atropellaran vuestra divina persona, con que os hicieron dar tercera vez en tierra con la Cruz! Suplícoos, Dios mio, que sufra las injurias de mis enemigos, y que teniendo paciencia en mis trabajos, os goce en los contentos eternos. Amen.

Padre nuestro y Ave María.

Bendita, etc.

Décima Estacion.

Considera, alma, en esta décima estacion, como es el lugar donde habiendo llegado el Señor al monte Calvario, le desnudaron, y le dieron á beber vino compuesto con hiel.

¡O pacientísimo Jesus, que sufristeis os quitasen vuestras vestiduras, y que renovasen todas vues-

tras llagas, quedando desnudo delante de todos! Os ruego, Señor, por estos dolores, y por el que sentisteis cuando os ofrecieron y dieron á gustar el vino mezclado con hiel, que no beba yo de los deleites que, mezclados con hiel de culpas, me ofrece el mundo. Amen.

*Padre nuestro y Ave María.
Bendita, etc.*

Undécima Estacion.

Considera, alma; en esta undécima estacion, como es el lugar donde fué clavado el Señor en la Cruz, y oyendo su santísima Madre el primer golpe del martillo, quedó muerta del dolor, y le volvieron á poner la corona de espinas con gran crueldad y fiereza.

¡O clementísimo Jesus, que sufristeis ser estendido en la Cruz, y

que clavasen vuestros piés y manos en ella! Os ruego, Señor mio, por vuestra inefable caridad, no estienda yo mis piés y manos á maldad alguna, sino que siempre viva crucificado con Vos. Amen.

Padre nuestro y Ave María.

Bendita, etc.

Duodécima Estacion.

Considera, alma, en esta duodécima estacion, como es el lugar donde ya crucificado el Señor, le dejaron caer de golpe en el agujero de una peña.

¡O divino Jesus, que crucificado entre dos ladrones, fuisteis levantado á vista de todo el mundo, y padecisteis tormentos insufribles! Ruégoos, Señor mio, saneis mi alma, y que solo á Vos ame, á Vos quiera, y por Vos muera. Amen.

Padre nuestro y Ave María.
Bendita, etc.

Décimatercia Estacion.

Considera, alma, en esta décima tercia estacion, como es el lugar donde José y Nicodemus bajaron el santo cuerpo de la Cruz, y lo pusieron en los brazos de la Santísima Virgen.

¡O Madre de misericordia! Por aquellas penas que padecisteis cuando pusieron á vuestro amado Hijo en vuestros brazos, y fué ungido por vuestras manos: suplícoos me alcanceis un grande dolor de haberle ofendido y compasion de vuestras muchas penas. Amen.

Padre nuestro y Ave María.
Bendita, etc.

**Décimacuarta y última
estacion.**

Considera, alma, en esta última estacion, como es el lugar donde la Virgen María, Señora nuestra, puso el cuerpo de su querido Hijo en el santo sepulcro.

¡O purísima Señora! Por la grande pena que padecisteis cuando quitaron de vuestros brazos á vuestro soberano Hijo, para ponerlo en el Sepulcro: os suplico me alcanceis de su divina Magestad ablande mi duro corazon, y coloque en él un amor grande para amarle y servirle. Amen.

Padre nuestro y Ave Maria.

Bendita, etc.

DÉCIMAS DE AYER Á HOY.

¿Que tengo, pobre 'de mí,
Hoy de haber vivido ayer?
Solo tengo el no tener
Las horas que ayer viví.
Lo que hoy de ayer discurrí,
Diré mañana si soy:
Pero tan incierto estoy
De que mañana seré,
Que quizás no lo diré,
Por haberme muerto hoy.
Si hoy me llegare á morir,
Como puede suceder,
Mañana, el hoy será ayer,
En que acabé de vivir.
Pues si esto llego á sentir
Infaliblemente cierto,
¿Como pecho, cuando advierto
Mi vivir tan fugitivo,
Que mañana, el hoy de un vivo
Puede ser de ayer un muerto?

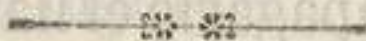
Si en pecado ayer muriera,
Me hubiera ayer condenado,
Y de tan terrible estado
Hoy librarme no pudiera:
Que hoy en mi pecado muera,
Ya que ayer no sucedió,
Puede ser. ¿Pues como yo
No lloro mis culpas tierno,
Si hoy me libro del infierno,
Y quizá mañana nó?

El antes, ahora y luego,
Tres instantes discurrí,
El antes ya lo perdí,
Al despues no sé si llego,
El ahora tengo, y ciego
No lloro ahora mi encanto,
Cuando en desengaño tanto
Me dicta verdad constante,
Que estoy del fuego un instante,
Y puede apagarlo el llanto.

Ahora pues, desengañado,
Llorar quiero arrepentido,

Mi Dios, lo qué os he ofendido,
Tan ciegamente ignorado.
Pésame de haber pecado;
Y aunque el dolor del tormento
Dió motivo al sentimiento,
No es por eso lo que lloro,
Que solo porque os adoro
El haber pecado siento.

Si ahora infalible supiera
Que habia de morir luego
Para que en eterno fuego
Perpétuamente estuviera,
Mi dolor no interrumpiera,
Llorára ahora tambien;
Porque aunque el dolor fué quien
Dió principio á pensar tal,
Lo menos es ya mi mal,
Y lo mas sois Vos, mi Bien.

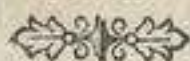


ORACION

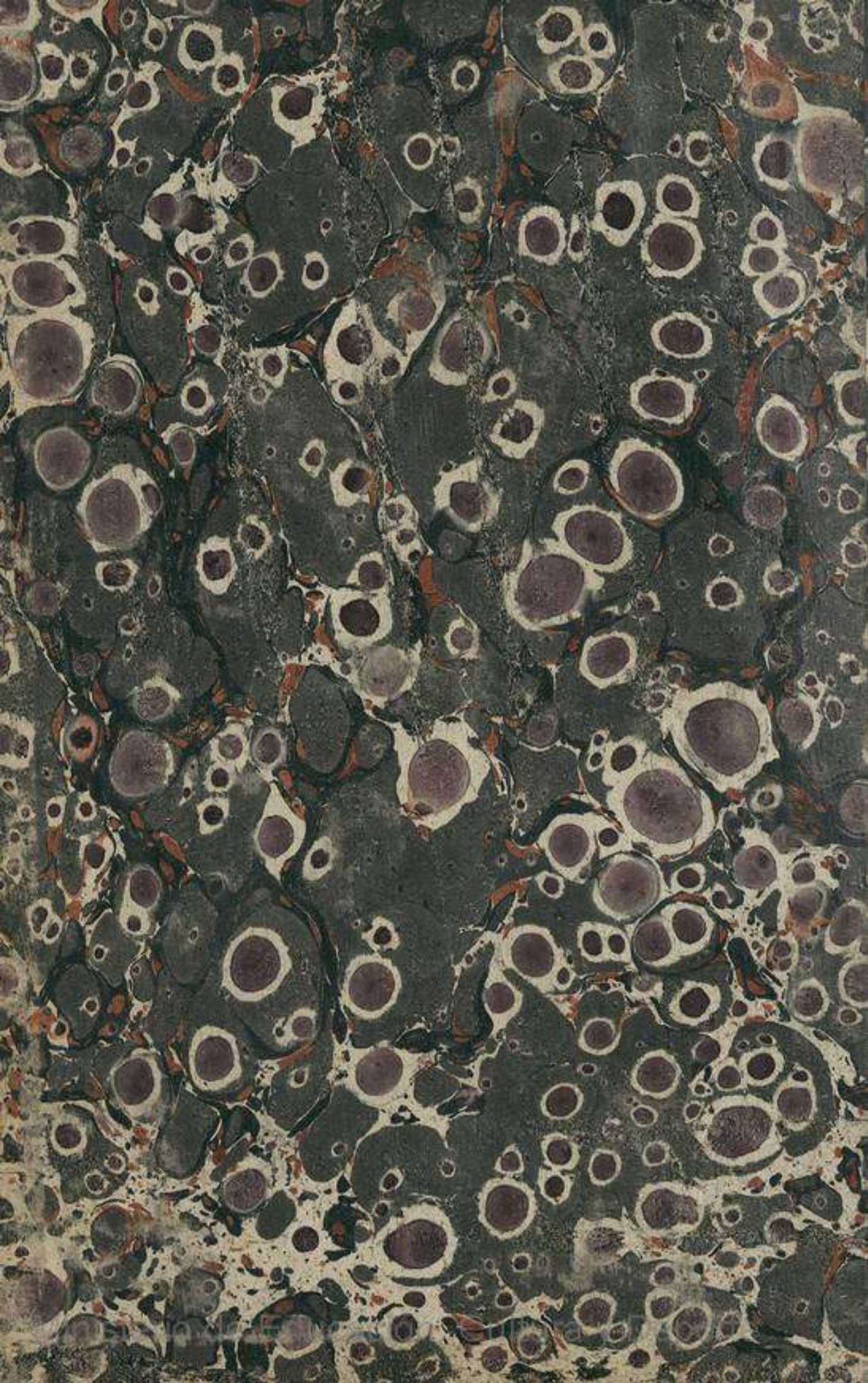
Á NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE
DE MÉJICO.

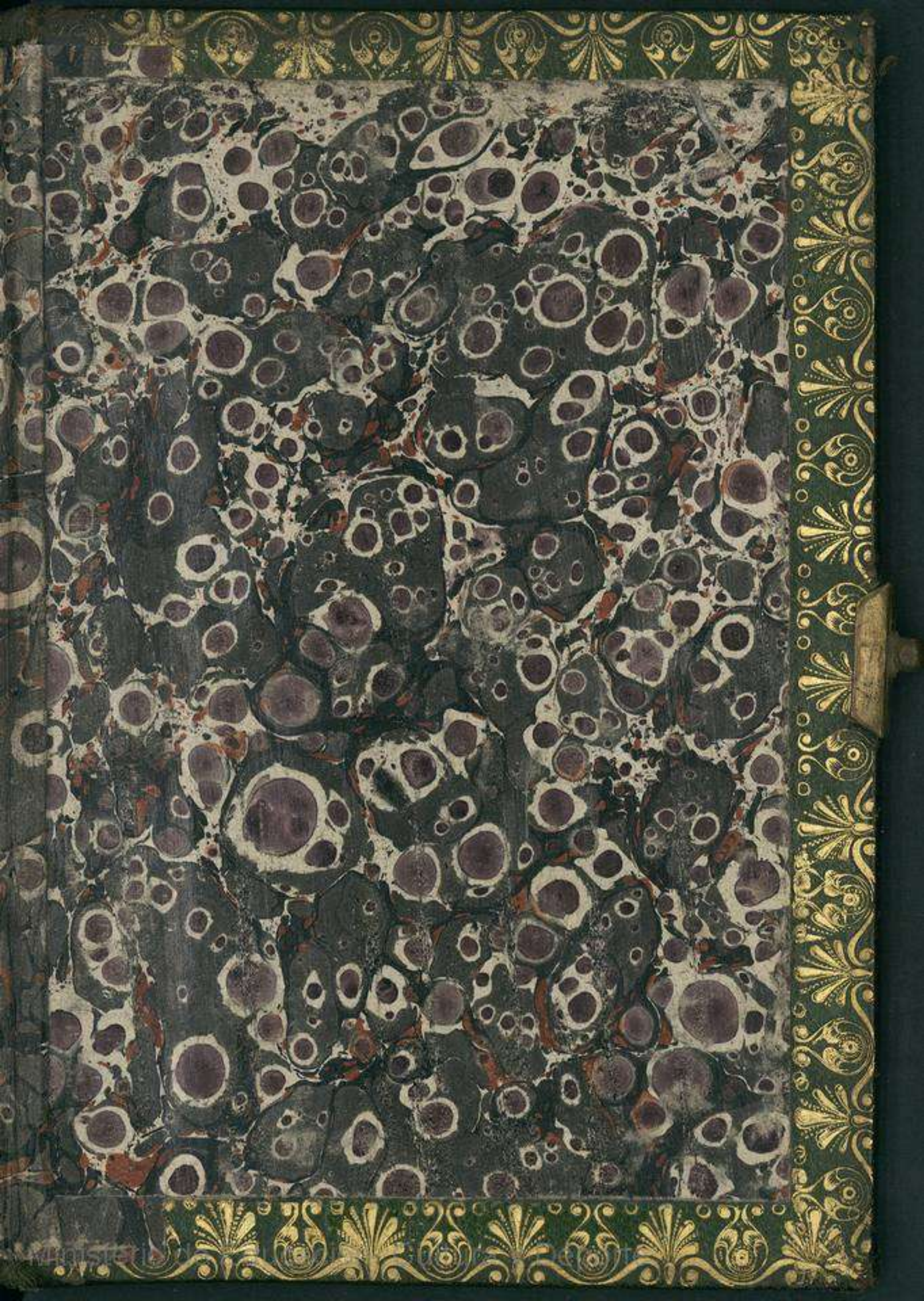
Vos que alimentasteis en vuestro seno al árbol de la vida, que debia darla á todos los mortales, y que tanto podeis obtener de este Hijo, objeto de vuestra veneracion y de vuestros afectos, rogadle por nosotros, y pedidle por sus pacíficos y generosos pueblos de Méjico la fuerza necesaria para resistir á sus enemigos: la sabiduría para preservarse de la ambicion de los malvados: la constancia en sus esfuerzos hará conseguir una paz que tanto debe desearse, pues que sin ella no puede haber, ni prosperidad para las naciones, ni felicidad para las familias.

Haced, Señora, que teniéndoos presente como á modelo de paciencia y dulzura, nunca nos domine la ira, y que nos hallemos siempre dispuestos y solícitos á socorrer con magnanimidad á los desgraciados. Vos cuya pureza se conservó sin mancha, haced que se borren las nuestras, reconciliándonos con vos por la inocencia de nuestros afectos, de manera que procediendo todas nuestras acciones de un corazón puro y constantemente animado de la caridad cristiana, nunca olvidemos el fin que debe proponerse un verdadero fiel hasta en sus menores deseos y esperanzas, para conseguir la felicidad en la vida eterna.



10







MUS

DIAMANTE
DEL CRÍSTIAN

MUSEO ROMANTICO

K-I

17